PQ6217
.T445
v.30
no.21

Ocampo, Vaeza.

El mágico mexicano.

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00055449851

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.° de la procedencia

IEDIA NUEVA-
MAGICO
MEXICANO.

POR OCAMPO, Y EL MAESTRO MORENO.

HABLAN EN ELLA.

Don Juan.	*Luisa, Criada.*	4. *Soldados de Caballeria.*
Don Pedro, Mayorazgo.	*Isabél, Criada.*	3. *Ministros.*
Don Diego.	*Una Estatua.*	2. *Tapadas.*
Don Luis, Corregidor.	*Un Zapatero.*	4. *Enanos.*
Matraca, Gracioso.	*Un Bolero.*	4. *Damas.*
Ventura, Negro.	4. *Hombres Galleros.*	4. *Bolantes.*
Doña Inés, Dama.	4. *Diablillos.*	*Un Magico.*
Doña Leonor, Dama.	6. *Indios Chichimecos.*	*Acompañamiento.*
Juana, Criada.	4. *Soldados de Infanteria.*	*Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Descubrese un bosque, que imite el de Chapultepeque, y salen Don Juan, y Matraca.

Matr. Donde, señor, de esta suerte
te retiras; pues dexando
atados allí á dos troncos
á su pesar los caballos,
y entrando en aqueste bosque,
á tus solas suspirando,
de mi no haces quenta, siendo
tan importante en el caso
el Lacayo, que sirviendo
está, á un Amo enamorado,
por què suspiras? qué tienes?
Al Cielo miras? Las manos
de quando en quando las juntas?
Haces versos? Has hallado
la piedra Philosophal?

D. Juan. Ay, Matraca, que es mui vano
quanto presumes; pues solo
pudieras saberlo, quando

862.8
T2553a
v.30
no.21

COMEDIA NUEVA.

EL MAGICO MEXICANO.

POR OCAMPO, Y EL MAESTRO MORENO.

HABLAN EN ELLA.

Don Juan.
Don Pedro, Mayorazgo.
Don Diego.
Don Luis, Corregidor.
Matraca, Gracioſo.
Ventura, Negro.
Doña Inés, Dama.
Doña Leonor, Dama.
Juana, Criada.
Luiſa, Criada.
Iſabél, Criada.
Una Eſtatua.
Un Zapatero.
Un Bolero.
4. *Hombres Galleros.*
4. *Diablillos.*
6. *Indios Chichimecos.*
4. *Soldados de Infanteria.*
4. *Soldados de Caballeria.*
3. *Miniſtros.*
2. *Tapadas.*
4. *Enanos.*
4. *Damas.*
4. *Bolantes.*
Un Magico.
Acompañamiento.
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Deſcubreſe un boſque, que imite el de Chapultepeque, y ſalen Don Juan, y Matraca.

Matr. Donde, ſeñor, de eſta ſuerte
te retiras; pues dexando
atados allí á dos troncos
á ſu peſar los caballos,
y entrando en aqueſte boſque,
á tus ſolas ſuſpirando,
de mi no haces quenta, ſiendo
tan importante en el caſo
el Lacayo, que ſirviendo
eſtá, á un Amo enamorado,
por què ſuſpiras? qué tienes?
Al Cielo miras? Las manos
de quando en quando las juntas?
Haces verſos? Has hallado
la piedra Philoſophal?
D. Juan. Ay, Matraca, que es mui vano
quanto preſumes; pues ſolo
pudieras ſaberlo, quando

862.8
T2553a
v.30
no.21

al corazon me miráras;
pues es el secreto tanto,
porque padezco, que aun yo,
si llego à considerarlo,
lo ignoro; porque no sè
mas, que siento, peno, y callo.
Matr. A Dios: ¿á lo descubriste;
puedes decirlo mas claro?
esse sin duda es amor.
D. Juan. Pues que no puede excusarlo,
y mis pasiones han sido
quien assi lo han declarado,
sabe que yo muero, amigo.
Matr. Y sabes, señor, acaso
el accidente? *D. Juan.* Si sè.
Matr. Pues, señor, muestrate humano,
y conmigo de tu amor
dàte un verde, recordando,
entre estas tristes memorias,
aquellos gustos passados.
D. Juan. Por si es verdad (como dicen)
que males comunicados,
sino se quitan, se alivian,
este rato he de intentarlo:
pero te encargo primero
el secreto. *Matr.* Reservado?
serè yo la Inquisicion.
D. Jua. Prosigo, pues. *Mat.* Cierro el labios.
D. Jua. Y à sabes, Matraca amigo,
quanto libre de aquel Astro,
que influye á el amor, vivia,
no conociendo el encanto
de su ciego proceder,
contento, y gustoso (ò quanto
tiene de necio el que piensa
gozar propicio el estado
de las dichas, quando encuentra
desdichas à cada passo!)
De aquesta suerte feliz
solo al estudio entregado
estaba, quando previno,
en un contingente acaso
Amor, que yo conociesse
su poder; pues convidado
à un festejo, que en su casa
tuvo mi amigo Don Carlos,
fuè preciso, que assistiera
para mi daño; pues hallo,
que á la vista se me ofrece
(con las Damas, que al estrado
en la funcion assistian)
una Deidad, un milagro,
poco he dicho, que una Diosa
era, pues que bien notados
aquellos tiempos, en que
à Venus los Simulachros
levantaron los Gentiles,
en la memoria buscando
cosa con que compararla,
otro atributo no alcanzo,
que poderla dar; pues Diosa
era aquesta en trage humano.
Los mismo fuè vèr sus ojos,
que al punto los mios cegaron;
pues sus luces fueron tantas,
que pretendiendo yo avaro
gozar de sus resplandores,
no me dexò lo admirado,
que pudiesse vèr el como,
era acaso tan extraño,
como padecer con gusto
lo mismo que era mi daño.
Pero para no cansarte,
solo te dirè, que dando
aviso los Instrumentos,
salió à danzar, y tomando
por quenta suya briosa
quien la acompañára, grato
quiso el Cielo, que yo fuera,
el que aquesta gloria gano.
Al compàs del instrumento
comenzamos, y el aplauso
consegui, de que me diesse
alli liberal la mano,
y aunque nieve considero
yo la mia, alimentado
del deseo, fuè un incendio
mi pecho, pues siento que ardo;
y muriendo de este ardor
solo senti el breve rato,
en que gocè tanta dicha,
pues al instante trocado,
el fuego, todo fuè nieve:
que accidentes tan contrarios
solo el Amor los anima,
que Amor siempre es implicados
Acabado yá el festejo,
solo supe que su hermano
era alli un gran Caballero,
quien tiene con tal recato
esta Deidad, que ni à Misa,
la dexa ir sola, gustando,
á qualquier parte, que vá,
llevarla siempre à su lado.

Supo

RBC/MxU

Supe su casa tambien;
y por mas que he procurado
como conseguir la entrada
en ella, ningun criado
tiene, que pueda valerme
en mi amor; y assi contrarios
son los caminos que encuentro:
yo vivo desesperado:
descubrir mi mal no puedo;
pues es tanto su recato,
que pienso ofenderla, si
acaso la nombro: no hallo
ningun medio, que salida
pueda darme à males tantos.
Esta, Matráca, es la causa,
que me aflige, este el tyrano
homicida, que me mata:
yo ningun remedio alcanzo;
pues solo será morir
el medio mas acertado.

Matr. Atentò te he estado, y pienso,
que segun me lo has parlado,
te hallas de la enfermedad
en el todo deshauciado.

D. *Jua.* Este es mi mal; mas espera, (V.)

Avrà en el theatro un arbol, el qual se rompe por el medio, y se vè dentro del tronco al Magico vestido de pieles, y barba larga.

que sino miente el cuidado
de mi pasion, las cortezas
deshaciendose de un arbol
allí se muestran, y el tronco,
à quien animan los años,
encubre en su centro obscuro
dormido allí un hombre anciano.

Matr. Si, señor, yo bien lo veo:
aqui sin duda encantado
debe de estár, desde el tiempo,
que fué el tumulo, y Palacio
este del gran Moctezuma.

Dentro Musica à quatro.

Aves, vientos, fuentes, ramas,
callad, suspended,
no hagais consonancias,
no os movais, quedito,
que duerme, y descansa,
en catres de Rosas,
Jazmin, y esmeralda,
el Heroe mas grande,
que tiene la Magia.

D. *Jua.* Mas admiracion me ha dado
escuchar, que de instrumentos,
y voces esté poblado
el viento en este parage,
no lo escuchas? *Matr.* No es milagro
nada de esto: pero solo
à distinguir yo no alcanzo
si entre ellos tambien se escuchan
algunos gemidos. D *Juan.* Raro
es el sucesso: Matraca,
atiende, pues. *Matr* Cierro el labio.

Music. Despierta, despierta,
pues que ya ha llegado
el que venturoso
previenen los Hados,
que tu Ciencia sea
quien ha de ayudarlo.

Sale el Magico.

D. *Juan.* Acia nosotros se acerca.

Matr. Valgame San Anastasio!
què aspecto, que tiene de
estár vestido de Diablo:
ay, señor, mas que nos traga,
y no ay por donde escaparnos.

Magic. Yá que la suerte dispone,
noble Joben, encontraros,
no os retireis, hombre sei,
que vivo aquí retirado
de la Cindad, desde el tiempo,
que Mexico restaurado
se viò por el Campeon
mas valiente, y mas bizarro,
que en los Annales del tiempo
las Historias celebraron.
Docto he sido en todas Ciencias,
las Estrellas registrando,
á fuerza de mis conjuros,
no ha havido poder humano,
que bastante à revocar
sea la fuerza de mis pactos:
De aquesta suerte he vivido;
mas haviendote escuchado
lamentar las sinrazones
de aquel ciego Dios tyrano,
compadecido de ti,
à solo valerte salgo.
No temas, Joben, no temas
sus desdenes, ni el tyrano
estorvo que te amenaza,
ni el recato de su hermano;

770060

tu amigo soy, otro yo
has de ser, serè tu amparo,
la piedad à esto me obliga;
y para lograr tan arduo
empeño, solo te falta
el que quieras intentarlo.
D. Jua. Absorto, y confuso à un tiempo
me dexas, quanto obligado,
y assi de tu amor serán
la recompensa mis brazos,
agradeciendote, amigo,
el deberte que en mi amparo
solicites darme ayuda.
Matr. Señores, aqueste caso
parece que de Comedia
es mui parecido passo,
à donde todo es ficticio,
al que quiere averiguarlo.
Mag. De este Joben sea su amor *ap.*
el que me ayude al estrago
de su perdicion, que solo
aquesta forma he tomado,
para conseguir el fin,
que deseo. *D. Jua.* Pues yà me hallo
con tu favor, oy quisiera
que tus lecciones tomando,
conseguir vèr de mi dueño
el Sol hermoso. *Mag.* Al espanto
proponle la admiracion
de este prodigio; pues passos,
y sustos, Don Juan, no temas,
que convocando los Astros,
à su vista he de ponerte
aora en su casa. *Matr.* Esto es malo.
D. Juan. Ningun temor me acobarda,
que à mi valor los extraños
prodigios de tu gran ciencia
solo podrán admirarlo.
Mag. Pues oye, que yá en su casa
te hallas, y las voces dando
parabienes à tu amor
te convidan à lograrlo. (V.)

Se aparecerà un vistoso salon, alhajado de Escritorios, Escaparates, Pantayas, y Espejos, y enmedio un estrado en que estaràn Doña Inès, y Juana, y sonando dentro instrumentos, cantaràn el 4. siguiente.

Music. à 4. Publique victoriosa
la parlera Fama
las dichas, que logra
quien triumpha de Amor
en arcos, y saètas.
D. Jua. Què admiracion! *Mat.* Què prodigio!
d. Inès. Quien aqui, Juana, se ha entrado?
Mag. Llega à hablarla, nada temas.
D. Juan Señora, quien escuchando
essas voces, que pregonan
victorias de amor, ha hallado
en sus écos yá las dichas
de poder llegar à hablaros:
tened, pues, piedad de mi,
mirad, que desdice al grato
corazon, que assi os adora,
que me aborrezcais: humano
merezca, que el vuestro sea
en mi favor. *d. Inès* Engañado,
Caballero, haveis venido,
y mas, quando os he notado
desatento en atreveros
à entrar en mi casa. *Matr.* Malo.
D. Juan. Mirad, señora, que yo
desde que os vi:- *d. Inès.* Este el cuidado
es, Juana, que con cuidar
las puertas tiene à su cargo
el Portero? *Matr.* Señor mio,
aqui nos matan à palos.
d. Inès. Aunque mas me enojo, no *ap.*
me pesa de que aya entrado.
Juana Señora, tèn piedad, que
el pobre me ha lastimado.
D. Jua. Ay, amigo, què infeliz
he nacido; pues gozando
la dicha de merecer
entrar en su casa, al passo
de adorarla, su desden
mayor se muestra. *Mag.* Es en vano,
señora, querer mostrar
esse afecto tan contrario.
Para que son esquivezes?
No os dé pena vuestro hermano:
Don Juan serà vuestro esposo,
si quereis, que yo à ayudarlo
me obligo: de grande hacienda
serás dueño soberano:
vos sois hermosa, èl galàn,
vos mui noble, èl mui hidalgo
en su sangre; pues desciende
del nobilisimo Arbol
de los Mendozas: Don Pedro,
vuestro hermano, ha de mirarlo
mejor; pues con esto logra,

augmentado el Mayorazgo,
que en los descendientes suyos
no falte el honor hidalgo
de los Mendietas, que fueron
sus progenitores claros.
Matr. El Magico en este punto
debe de estar mui versado.
d. Inès. Aunque pudiera deciros
(noble Caballero anciano)
que estas razones no pueden
en mi oido hallar halago,
que solicitan, no quiero
proceder oy con tan vano
amor proprio, que no tome
vuestras voces tan á cargo,
para poder responderos:
y assi digo, que mirando
en Don Juan correspondencia
al amor, que yo he callado
tenerle, nunca pudiera
negarme ingrata: mi hermano
es solo lo que yo temo:
y assi, á mejor luz mirado,
aguardemos á qué el tiempo,
quitando los embarazos,
diga lo que debe hacerse
en este empeño, encargando,
que el secreto solo sea
de nuestras dichas resguardo.
D. Juan. Dichoso mil veces yo,
que tanta ventura alcanzo.
Mag. Veis, Don Juan, como ya empiezan
á ser propicios los Hados?
Juan. No murmuren que tan presto
á su colmo aya llegado
todo este amor, pues importa
para lo mejor del caso.
Matr. Este viejo me parece,
que es buen tercero, mas callo.
Juana. Ay, señores, que yá dimos
en las manos del hermano,
pues cerca de aquesta sala
le miro ya. *Matr.* Bien estamos.
d. Inès. Ay, Don Juan, què hemos de hacer?
Al paño Don Pedro.
D. Pedr. Por cierto, que no está malo
lo que estoi viendo: no digo,
que estas mugeres el Diablo
son sin duda! Mas aquesto
haviendolo averiguado
con la vista, no ay que hacer,
sino matarlas á palos.
D. Juan. Mi pecho en vuestra defensa
os servirá de resguardo.
Magic. No temais nada, señora,
que todos libres estamos.

Sale Don Pedro.

D. Pedr. Buena cosa! ha mugercilla,
y vosotros, digo, ha hidalgos.

Trasmutase todo el salon en una horrida de Infierno, quedando los Escritorios, y Escaparates en varias figuras de condenados, con diferentes posturas: los Espejos, y Pantallas en varios Diablillos: y el estrado quedarà en un throno de llamas, donde estarà un Demonio con un baston de culebras; y todo esto serà vestido de llamas el theatro, y por el Patio en quatro vuelos baxaràn por diferentes partes quatro Diablos; quedando solo Don Pedro en el theatro, como suspenso.

D. Pedr. Donde estoi?
Diabl. 1. En el Infierno.
Diabl. 2. Escuchad de los lamentos
el triste, mísero canto.
Music. Infelices de aquellos,
que en este caos
con llanto, y con suspiros
sienten su quebranto,
diciendo en voces tristes,
y en ecos alternados:
ay mísero de mí! ay desdichado!
D. Pedr. Yo estoi sin saber por donde
escapar: señores Diablos,
yo os suplico me perdonen,
que este es castigo ajustado
por malicioso, temiendo
en mi hermana un gran dechado
de su mui buena virtud.
Diabl. 1. Qué me dice el mentecato?
que le freirán en azeite.
D. Pedr. Yo no les suplico tanto,
solo quiero que me dexen.
Diabl. 2. Vayase, que es un menguado.
D. Pedr. Yá me voi, señores mios;
pues me dexan ir, qué aguardo?
Vase.

Vuel-

Vuelvese à convertir todo esto en el vistoso salon, como estaba antes, y en èl Doña Inès, Don Juan, el Magico, Matraca, y Juana, y cantan dentro el quatro con que antes se descubriò el salon.

Music. à 4. Publique victorioso, &c.
Magic. Señora, yà no temais,
pues no ay cosa que embarace
nuestras dichas. *d. Inès.* Pues mi hermano,
para entrar, no sè que aguarde.
D. *Juan.* A esta criada fuè el temor
quien la persuadiò, que hallarse
pudiera en casa. *Juan.* Engañarme
no pude, pues yo le vì.
Matr. La Juana no sea cobarde,
pues si vinieta:: *Juan.* Què hiciera?
Matr. Darle las mui buenas tardes.
Magic. No importarà que nos viesse,
supuesto, que si el entrasse,
Don Juan, señora, conmigo
à librar era bastante
vuestras personas. *Matr.* Y yo,
que no tengo de quedarme
atràs tampoco. *d. Inès.* Mui tarde
imagino, que es, Don Juan,
bien podeis iros. *D. Juan.* Distante
de vuestra vista, señora,
en negras obscuridades
vivirè yo, hasta que logre,
que rompiendo los celages
de vuestra Aurora, amanezca,
para mas felicidades.
d. Inès. El Cielo os lleve con bien:
serèis firme? *D. Juan.* Soi constante.
Matr. A Dios, Juana.
Juana. A Dios, Matraca.
d. Inès. Idos, pues. *D. Juan.* El Cielo os guarde.
Matr. Por donde hemos de salir?
Magic. Por la puerta de la calle.
Matr. Y si entre puertas nos cogen?
Magic. Ningun estorvo ay que baste.
D *Juan.* Què poco durò esta dicha!
d. Inès. Amor, yà me captivaste. (V.)
Vanse, cierrase la mutacion, y se descubre la Ciudad, y salen Don Pedro, y Don Diego.
D. *Pedr.* Señor Don Diego, pues fuè
dicha el haver encontrado
vuestra persona, venid
conmigo, puesto que me hallo
(como os he dicho) aturdido,
no haviendome yo acordado
mas de que llegue à mi casa,
y al entrar en ella me hallo,
como quien no dice nada,
cercado de dos mil Diablos.
D *Dieg.* Vos, señor Don Pedro, estais,
sin duda, con algun flato;
por què como puede ser
lo que decis? D. *Pedr.* Esto es llano:
pero à la verdad, amigo,
si vos no vais, yo no os largo.
D. *Dieg.* Conociendo yo à este necio *ap.*
quando yà la dicha alcanzo
de que me lleve à su casa
él mismo, quiero evitarlo,
aun à pesar de mi amor.
D. *Pedr.* Señor Don Diego aguardaos,
que parece que os estais
la Gata de Mari Ramos
haciendovos, y yo quiero
en este punto trataros
de una vez, porque es mejor,
que no andar en picos pardos:
la verdad, somos amigos,
si vos quisierais, dexando
tiquis miquis, que yo fuera
con vuestra hermana casado,
yà que no hermano, à lo menos,
siquiera vuestro cuñado,
con mi hermana yo os casàra;
y à fè, que lo han deseado
mas de quatro, por el huzmo,
que tienen al Mayorazgo:
què decis? acabad presto.
D. *Dieg.* Aunque yà mire logrados *ap.*
mis deseos, no por esso
me atreverè à declararlos,
porque de Don Pedro temo
el natural: mas de espacio
os podeis mirar en ello,
pues es importante al caso,
que aviseis à Doña Inès,
en el mismo tiempo, que hago
yo con mi hermana lo mismo.
D. *Pedr.* El reparillo no es malo:
à este tonto he de casar, *ap.*
que con esto desbarato
de mi cholla los indicios,
que me tengo imaginados
de mi hermana, y con aquesto!

estarè

estaré mas sossegado.
Decidselo á vuestra hermana,
vos Don Diego, que yo trato
de hacer lo mismo: venid
conmigo. *D. Dieg.* Irè á dexaros
hasta vuestra puerta, que
yo os irè á vèr mas de espacio.
D. Pedr. Vamos, Don Diego, que vos
haveis de ser mi cuñado. (*V.*)
Vanse, y descubrese mutacion de sala, y salen Doña Leonor, y Luisa, y cantan dentro.
Music. Amor, que matas con tantos desdenes,
Amor, que me halagas con tantos placeres:
mal aya tu engaño: bien aya mil veces;
pues triumphas, pues matas,
pues rindes, pues vences.
d. Leon. Quando de esse mal infiel,
ò Hado esquivo, ha de acabar
el rigor? injusto Amor,
pues tal castigo me dás,
dime quando de mi vida
has llegado tu á triumphar?
Quando ha de querer la suerte,
que acabes, para aguardar,
en las dichas del venir,
las glorias del alcanzar,
de darme la muerte, pues
solo la muerte será
el alivio á mi tormento,
y el remedio á mi pesar.
Luisa. Pues tu te quexas, señora,
preciso me es el quexar
á mi tambien, pues Matraca
como famulo andará
tambien siguiendo sus passos
con una criada vulgar:
mas tu hermano viene aquí
con tu tio. *d. Leon.* Calla yá.

Salen Don Diego, y Don Luisa.

D. Dieg. Hermana?
D. Luis. Sobrina, què haces?
d. Leon. Qué havia de hacer? aguardar
á que viniesse mi hermano:
què traeis? *D. Luis.* Preciso es ya
darte noticia, Leonor,
de como ajustado está
tu casamiento: Don Pedro
de Mendieta ha de lograr
el ser tu esposo, y con esso
las dos casas quedarán
reducidas á una sola;
pues el Mayorazgo está
vinculado solo en él,
y á este la renta le dá
mayor renombre, pues es
de los que ay en la Ciudad
el mas noble; yo imagino,
que esto no te ha de pesar:
Don Diego tambien se casa
con su hermana; todo vá
bien dispuesto: lo que resta
es solo tu voluntad
saber sobrina. *d. Leon.* Pues si es
la mia vuestra, aceptar
será preciso, señor,
y morir á tanto mal:
ay, Don Juan, yo te perdì!
Luis. A Dios, que el Albur está
á la puerta en contra nuestras
mas paciencia, y barajar.
D. Dieg. Nunca esperè, hermana bella,
menos de tì, pues me dás
con casarte tù la vida.
D. Luis. Y porque á mi cargo está
de esta Ciudad el gobierno,
por ser por su Magestad
su Corregidor, sobrinos,
me quiero (pues que yá está
todo compuesto) ir de aquí
al Cabildo. *d. Leon.* O què fatal
y grave pena resisto!
D. Luis. Con Dios os podeis quedar,
sobrinos, que yo me voi.
Luis. Bien pudierais no estar yá
sino mil leguas de aquí.
D. Dieg. Acompañarte será
preciso, pues que yo quiero
ahora ir, señor, á buscar
á Don Pedro de Mendieta,
para avisarle, que está
todo ajustado. *Luis.* Sin duda
esta Comedia será
toda en primera Jornada,
pues yá en tal estado están.
D. Dieg. A Dios hermana. *D. Luis.* A Dios queda,
sobrina. *Vanse.*
d. Leon. Irè á llorar
mis penas, Luisa, rendida
á un intempestivo mal.
Luis. Señores, que á pura fuerza
nos quiera mi Amo casar!

Vanse

Vanse, correse mutacion de sala, y sale Matraca.

Matr. Oy en la Troya de Amor
Sinon he de ser, pues trata
mi Amo, que por él yo sea
su ayuda en aquesta trampa:
hasta la casa de Inés,
beldad que fino idolatra,
he venido, sin que pueda
nadie estorvarme la entrada;
pues con un Anillo, que
mi Amo me diò, fuerza es salga
bien de mi empeño, pues él
es en tan corta distancia,
por su Ciencia, el Hechizero
oy de mayor importancia:
Acia esta parte divisò,
que Doña Inés viene, y Juana:
Juana, la que el alma adora:
buen gusto tengo, extremada
es su cara; mas yà llegan,
y pues vienen, vaya en gracia.

Salen Doña Inès, y Juana.

d. Inès. Es posible de esta suerte
te atrevas à entrar, Matraca,
sin reparar, que mi hermano,
desde la tarde passada,
con mas cuidado, no tiene
para entrar dentro de casa
hora segura? *Matr.* Señora,
no temas; pues qué importára,
que tu hermano aqui viniera?
Pues no tengo yo esta espada,
que junta con el valor,
que al corazon acompaña,
de él hiciera pepitoria?
Juana. Mui valiente estás, Matraca.
Matr. Qualquier Galàn es valiente,
á los ojos de su Dama.
d. Inès. Dime, Matraca, que dice
Don Juan de lo que me passa
con mi hermano? pues casarme
quiere con Don Diego Lara.
Matr. Dice, no tengas cuidado
de tu hermano, que es un mandria:
que esta noche sin remedio
has de salir de tu casa,
aunque huviera mas hermanos,
que años tiene la Tarasca:
aquesto me embia à decirte,
tu, si algo tienes, despacha,
que con esso dispondremos
con mas tiempo la maraña.
d. Inès. Dile, que yo estoi muriendo
desde el tiempo que me falta
su vista, y que Juana irà
à avitar, si huviesse en casa
novedad, que nos evite
mi resolucion. *Matr.* Pues vaya,
Juana, mui en hora buena;
pues si ella gusta, ay en casa
chocolate, y ay tambien:-
Juan. Que? *Matr.* Ay un afecto, que aguarda
la correspondencia: á Dios,
porque mi señor me encarga
que me vaya, à Dios Juanilla. *vase.*
Juan. A Dios querido, Matraca.
d. Inès. El Amor es fuerte Dios,
pues siempre con arrogancia,
hiriendo los corazones
victorioso los arrastra:
ò, quien dixera de mi,
que de una corta distancia
de tiempo, que con Don Juan
en la casa de Doña Ana
salì á danzar, se pudieran
vér en un breve trocadas
de mis vanas presumpciones
las torres, que fabricaba.

Sale Don Pedro.

D. Ped. Por Christo que un embustero
fol yo, quando de mi hermana
presumo mal; pues, Inés,
qué haces en aquesta sala?
Despues que quiero casarte
no sé, niña, como andas.
d. Inès. Pues, hermano, tu no quieres,
que perdiendo yo la amada
libertad, no piense triste
de casarme la desgracia?
Pues à fuerza quieres tu,
que passe à vivir esclava?
Tan aprissa no pretendas
una cosa tan contraria.
D. Pedr. Niña, por lo que me dices,
sabràs, que sabe en su casa
mas el loco, que no el cuerdo,
que la atisba: assi mañana
tu boda ha de ser, Inés:
no os quiero yo tanto, hermana:
que el mozo, y el gallo, niña,
con un año entero basta,
que se tengan, y aun les sobra.

d. Inès.

d. Inès. Dime, hermano, por qué causa
tienes tal prisa? *D. Ped.* Ai es ello;
pues aora con la empanada
de essa preguntilla sales?
Pues qué, no te he dicho, hermana,
que tambien me caso yo?
d. Inès. Y por esso es prisa tanta?
D. Pedr. Como prisa? mas aprisa
quisiera la desposada
(segun mi cuñado dice)
fuera la boda: ay tal gracia! *ap.*
lo que mi hermana aborrece
el casamiento: qué es chanza
un dia de boda? Pues yo
apuesto que me tomáran
todas quantas en la calle
andan à caza de gangas:
idos, pues, á prevenirlos.
d. Inès. La suerte verás trocada. *ap.*
D. Ped. Què me gruñes entre dientes?
Juan. Señor, lo que dice mi Ama
es, que tu tienes razon.
D. Pedr. Esso sì, no sino el Alba.
d. Inès. Yà voi hermano. *D. Ped.* Pues vete,
y has dispongan ensalada,
para el postre de la cena,
que ha de haver; pues como tarda
tanto la boda, un refresco
no serà malo. *Juan.* Pedrada. *ap.*
d. Inès. Ven, Juana, que has de ser tu
quien me libre de tal ansia.
Juan. Mi manto, y saya, señora,
nos esperan en campaña.
D. Pedr. La hermana por lo virtuosa
yà pica tanto, que rabia.

(.V.)

Vanse, y se descubrirà un Patio demostrando ser casa de vecindad, toda llena de varios aposentos, por uno; y otro lado, con sus ventanas, y en la vivienda de enmedio estarà Matraca.

Matr. Que aguarde mi Amo mandò
à Juana, si acaso viene
con algun recado, que es
ella, à quien le pertenece
la Aduana de aqueste amor,
y si la fortuna quiere
que ella venga, pues mi anillo
tengo para empeños fuertes;
la he de brindar, claro està;
por vèr si acaso apetece
el tomar alguna cosa,
que merendar; lindamente
enamorarà à una Dama,
sin enfado, un Petimetre;
pues por el ayre le diera
muchos regalos: mas tienen,
sino saca mal mi ingenio,
tambien sortija, pues siempre
qualquier Petimetre gasta
tan solamente el ambiente.

Sale Juana con manto.

Juan. Por mas que quise excusarme
de què mi Amo me viesse
no fué posible, pues él,
preciado de impertinente,
me ha divisado en la calle,
y en asecho mio viene:
esta es la casa sin duda,
por las señas me parece,
que es casa de vecindad
entre solada, si él viere,
que yo entro en ella, mejor
es en aqueste accidente,
que si està en ella Don Juan,
ha de encontrar el pobrete
en ella, por su consuelo,
Montescos, y Capeletes:
qué ay, Matraca? *Matr.* Què ay, Juanilla?
pues què traes? di à lo que vienes.
Juan. A Don Juan vengo á buscar:
pero siguiendome viene
mi señor. *Matr.* Esso te asusta?
pues lo pagarà el pobrete.

Sale Don Pedro.

D. Pedr. La Juanilla de medio ojo
es esta, segun se entiende,
que en esta casa se ha entrado.
Mas qué miro? Lindamente
ella ha caìdo en ratonera;
pues si mi vista no miente,
el hombre con quien la veo,
en el quarto de allì enfrente,
es uno, de los què el Diablo
hizo se me apareciesse en
en aquel lance passado;
pues venga lo que viniere,
yo me he de arrojar à entrar.
Matr. Mi señor, usted què quiere?
D. Pedr. Yo solo quiero: *Matr.* Aqui es ello,
la sortija es bien lo emiende. (.V.)

Convierteſe todo eſto en la Plaza de los Gallos, imitandola como ella es, con gradas, llenas de varias perſonas, y arriba ſus jaulas, con alguna gente; y en la Plaza el Bolero, Encomenderos, y otros apoſtando, y dos en medio probando dos Gallos, para ſoltarlos à pelear, y Don Pedro andarà como aſſombrado, y Matraca eſtarà en la Plaza.

Boler. Aparteſe uſted, ſeñor,
que vàn à pelear los Gallos.
1. *Hombr.* Ocho à ſeis, es como corre.
D. *Pedr.* Señores, eſtoi borracho?
2. *Homb.* Si uſted guſta es à la chica
el dinero aſſegurado.
D. *Pedr.* Señores, yo de repente
como me halio aqui? *Boler.* Apartaos.
1. *Homb.* So Penagos, uſted mire
ſi eſſa nabaja ha agarrado.
2. *Homb.* Deſde luego puede vér,
que yo le tengo amarrado.
Boler. Ocho à ſeis. *Matr.* Ha Caballero,
quiere uſted le lleve algo?
D. *Pedr.* Que me lleven los Demonios
ſolo quiero (eſto es encanto?)
1. *Homb.* Pues vayaſe à los Infiernos,
y no venga acà. D. *Pedr.* Què aguardo?
Matr. Aqueſte Gallo en el ala
lleva la herida debaxo:
bravo chiſte, mas no quiero,
que dure tanto eſte chaſco.
1. *Homb.* Yo ganè, venga el dinero.
2. *Homb.* En mi vida mejor Gallo
he amarrado. *Matr.* Caballeros,
venga, venga mi barato. (V.)

Cubreſe todo, y queda el foro de Ciudad.

D. *Pedr.* Otro aſſombro, Jeſu-Chriſto!
Señores, yo eſtoi ſoñando:
me limpiarè las lagañas
à vèr donde eſtoi: el barrio
es aqueſte de San Juan;
pues como podré en tal caſo
hallarme aqui de repente?
ſin duda que por enſalmo,
aficionada de mi
alguna moza encantado
me anda trayendo; ello es cierto,
porque ſi bien lo reparo,
yo ſoi Galán, y es la cauſa
de que me halle enhechizado
de los pies à la cabeza,
ò la novia avrà penſado
andar conmigo à juguetes,
y por Chriſto, que es el Diablo,
que porque ella à mi me quiera
yo ande ſiempre en picos pardos.

Vàſe, y deſcubreſe ſala, y ſalen Don Juan, el Magico, y Matraca.

Matr. De aqueſta ſuerte todo me ha paſſado
y la ſortija de todo me ha librado.
D. *Jua.* Qué es lo que dices? (ay infelice) calla
mal aya mi deſdicha, pues no halla,
oy en tormento tanto,
remedio, ni en la Ciencia, ni en el llanto:
como es poſsible en tanto deſconſuelo,
que no goce de ſu benigno Cielo,
y como (ò Hado tyrano!)
podré dàr el remedio, à que ſu hermano,
quando à caſarla llega,
no pueda conſeguirlo, ſi me niega
todo eſte bien la ſuerte?
pues ſino gozo à Inés, venga la muerte,
Matr. Y ſi à Juanilla no logra yà Matraca,
dème con ſu guadaña la bellaca
de la muerte peloña,
pues ſin Juana, no es eſta vita bona.
Mag. Por cierto, Don Juan, que vos
aſsi negais la confianza,
que à mi amiſtad le debeis,
y aunque quexoſo me hallàra
yo de vos, y nada hiciera
en vueſtro alivio, moſtràra
que la amiſtad ha de ſer
en verdadera confianza
de ſer los dos uno miſmo,
en mi mayor, y aſsi trata
de libraros de eſſe rieſgo,
que la ſuerte os amenaza,
à ſu caſa havemos de ir.
D. *Juan.* De nuevo reſtaura el Alma
la vida que ſolicita,
y mi vida corta paga
podrà ſer, à quien le debo
tanto bien. *Magic.* Tu, Matraca,
quedate en caſa à eſperar
à Doña Inés, pues tardanza
no ha de haver ninguna, en que
venga à ſer eſta tu caſa.

Mag.

Matr. Mui buena quenta es la que hace *ap.*
sin la hueſpeda: bien aya
la Madre que te pariò,
Magico de mis entrañas:
pero dime, y yo podrè
tambien eſperar à Juana?
Magic. Tambien tiene de venir.
Matr. Dexa que te dèn mis anſias,
en albricias de tal nueva,
diez mil beſos en la cara.
D. Jua. Aparta, loco. *Matr.* Señor,
pues quieres que mi ignorancia
no agradezca eſta fineza?
Magic. Vamos, Don Juan, que yà tarda
mi amiſtad en darte guſto.
D. Jua. Dueño (amigo) eres del alma,
tuya es mi vida, y contigo
nada temo, ni acobarda
à mi pecho ningun ſuſto.
O, bella Inés ſoberana,
felice yo, pues conſigo,
que mi voluntad eſclava
llegue à vèrſe, ſiendo humilde
ſacrificio de tus aras.
Vanſe los dos.
Matr. Vèn uſtedes, pues la ſuerte
à mi no me ofrece mala
la carta con que mi amor
llegó à tomar la baraja:
el Naype llevo, ſeñores,
à la puerta el Albur ſe halla:
dichoſo de aquel que juega
ſi và la ſuya amarrada. *vaſe.*

Correſe mutacion de ſala con Eſcritorios, y Eſtrado, y ſalen Doña Inès, y Juana.

D. Inès. No puede mi corazon
con ningun alivio eſtàr,
en tanto, Juana, que no
conſiga vèr à Don Juan:
dichoſa un tiempo vivì,
pues no llegaba à tocar
en mi corazon Amor
las puertas de él: pero yì
que ſin ſaber como pudo
eſſe ciego Dios llegar,
me hirlò, ſolamente vivo,
por ſentir la pena mas.
Juana. La mina ſe ha rebentado,
ſin duda, pues yo jamàs
à ningun Lacayo quiſe,
haſta tanto que á mirar
llegue á Matraca; mas luego
hurtando mi voluntad,
me dexò tan ſin aquel,
que ſin decir agua và,
todo es ſentir, ſin ſentir,
todo es llorar, ſin llorar.

Salen el Magico, y Don Juan.

D. *Juan.* Bella Inés, mi voluntad,
oy á tus pies mas felice,
me trae á vèr tu beldad,
pues quien de adorarte vive,
nuevo aliento le darà
el animo que le inſpirar,
moſtrando ſerenidad
en la borraſcoſa calma
de penas, quando à tocar
he llegado los umbrales
del Templo de tu Deidad.
D. Inès. No es tiempo de detenernos,
yá es otro tiempo, Don Juan;
el dexar las digreſsiones
de reſpoderte, no es mas,
que temer el accidente
no llegue á ſu extremo à dàr:
mi hermano fué por Don Diego,
que necio, y canſado dà,
que eſta noche, ſin remedio,
con èl tengo de caſar.
Magic. No os dé cuidado, ſeñora,
pues aunque èl quiera tenaz
conſeguir lo que pretende,
ſolo de Don Juan ſerá
vueſtra mano: no el temor
mas pena os llegue á cauſar;
no ay que temer, pues yo barè:
Juana. Ay, ſeñores, por San Blás,
que yá mi ſeñor, ſeñora,
con el cuñado aqui entrar
diviſo por la eſcalera.
D. Juan. Mi eſpada podrà lograr
lo que deſeo. *Magic.* Deteneos,
y mirad, que para dàr
principio á nueſtros intentos
de nada eſto importarà:
atended à los accentos,
que vueſtra felicidad
publican, ſiendo teſtigos
ellos miſmos de ſu mal.
Muſic. De Hymeneo las delicias
llegue á gozar,

quien venturoso logra
de Amor triumphar.

Salen al baſtidor Don Pedro, y Don Diego.

D. *Pedr.* Veis, Don Diego, como Inés,
rabiando por vos està?
Mirad como de inſtrumentos
ſe ha valido, bueno và:
yo logré quanto queria;
pues llegandola à caſar
con eſte hombre, quien lo duda,
logro dos dichas, que eſtàn,
en que ſalga de ella, la una,
y la otra, que en mi es lo mas,
el caſarme con Leonor,
qué decìs? **D. *Dieg.*** Que quando eſtà
vueſtra hermana divertida
oy, Don Pedro, con Don Juan,
me parece, que no puedo
ſer yo el dichoſo. **D. *Pedr.*** Avrá mas
perverſa, vil picardìa!
Aunque fuera el Padre Adàn,
el que con ella eſtuviera,
vos os haveis de caſar:
y pues no ay otro remedio
yo ſaco la eſpada, y zas.
D. *Dieg.* Mi valor no ha menester
vueſtra ayuda; pues vengar
eſte agravio como mio
me toca. **D. *Inès.*** Quando podrà
mi amor vivir ſin peſares?
Juan Señores, como podrà
eſcaparſe aqui mi vida,
quando en tanto rieſgo eſtà?
D. *Dieg.* Como de eſta ſuerte aqui?
D. *Pedr.* Como de eſta ſuerte acà?
D. *Dieg.* Os atreveis? **D. *Pedr.*** Os venìs?
D. *Dieg.* Pero mi eſpada ſerà::
D. *Pedr.* Pero mi eſpada ha de ſer::
Los dos. La que os ha de caſtigar.
Magic. Soſſegaos, y mirad que
no teneis à que apelar. (.V.)

Al meter mano à las eſpadas deſaparecen todos, tranſmutandoſe el theatro en varios Cerros copados de Indios Chichimecos, todos con arcos, y flechas, dando halaridos, y por abaxo diverſos arboles, relevandoſe otros Cerros en diminucion, y otros Indios de la propria ſuerte en ademàn de tirarles à Don Diego, y à Don Pedro, que eſtaràn como temeroſos.

D. *Pedr.* Detened, Indios feroces:
ha Don Diego donde eſtàn?
Ind. 1. Detengaſe, ſino quiere
que le mate. **D. *Dieg.*** Qué ſerá,
Cielos, lo que ha ſucedido?
pero pues reſtado eſtà
mi pecho, yo he de morir.
D. *Pedr.* Teneos Don Diego, mirad,
que eſſa flecha puede hacer,
que nos lleve la Hermandad.
Ind. 2. Idos, pues, ſino quereis
de nueſtras iras probar
el caſtigo merecido.
D. *Pedr.* Ay tal maldad!
Ind. 1 Idos de aqui. **D. *Pedr.*** Si ſeñor:
teogaſe, que yà ſe và:
y mi hermana? **D. *Dieg.*** Què sé yo:
y eſſe traidor? **D. *Pedr.*** Donde eſtà
que ſolo de Cerros veo
llena la caſa. **D. *Dieg.*** Avrà tal
infamia! Viven los Cielos.
Indios Idos, pues, à què aguardais,
que no temeis los rigores
de los Indios del Parral?
D. *Pedr.* Señor Indio eſtéſe quieto:
aguarde uſted, yà ſe irán:
venid Don Diego, que os juro
por vida de la amiſtad,
que ella ha de ſer vueſtra eſpoſa.
D. *Dieg.* Mi agravio ſabré vengar.
D. *Pedr.* Eſta hermana anda conmigo
en burlitas? por San Juan,
que me la pague: Don Diego
tened cuidado, y mirad,
que no al volver las eſpaldas
ſaetèen por detràs.

****

JORNADA SEGUNDA.

Correſe mutacion de ſala, y cantan dentro el quatro ſiguiente, y ſalen Doña Inès, y Juana.

Muſic. à 4. Enamorado el Amor
eſtaba de Siquis bella,
y requebrandola dice
el Amor en voces tiernas:

Ay Siquis adorada,
ay Siquis bella,
que el Amor tambien sabe
querer de veras.

d. Inès. Qué mucho, que yo rendida
me mire al Amor, pues llega
tambien Amor á rendir
de su Deidad la soberbia?
Amo á Don Juan de tal suerte,
y le quiero de manera,
que mi amor quando le mira
de su vista se alimenta:
solo de mi hermano temo
la tenaz impertinencia,
y mas, que sin saber como
fuera de mi casa misma
me hallo, siendo de su vista
Don Juan el que alli se alienta
á sacarme, sin que ni èl,
ni Don Diego hacer pudieran,
para poderlo impedir,
valerles la diligencia.

Sale Matraca.

Matr. Mi señor, que en darte gusto
su imaginacion desvela,
conmigo embia á decir,
que aquesta noche quisiera
para divertir te fuesses
á gozar de la Alameda,
por ser noche de San Juan,
los fandagos, y la fiesta,
que alli assisten, que contigo
irémos los dos. *d. Inès.* Espera;
pues Don Juan como pretende
sacarme? No considera,
que no ha de dexar mi hermano
de ninguna diligencia
de valerse, y puede alli
irse sin duda? *Matr.* Dexa,
señora, vanos temores;
pues si tu hermano nos viera,
te parece que á nosotros
nos diera cuidado? Buena
ocasion se me ha ofrecido,
para que yo entablar pueda
con Juana conversacion,
y si ha de ser, vaya de esta:
mi espada sola, señora,
fuera bastante á que viera
Don Pedro, que con la vida,
hombres que tienen mis prendas,
saben restaurar de Amor
con valor las contingencias.

Juan. Matraca, mira que suele,
el que á Valenton se arriesga,
sacar de su empressa al fin
las manos en la cabeza.

d. Inès. No quiere mi amor, Matraca,
que de mi decirse pueda,
que fuí muger tan vulgar,
que anduve tan poco cuerda,
que expusiesse, por querer,
á un tiempo mi sangre mesma,
y á mi Galàn, solo quiero
mejor camino se vea,
para que todos gustosos
vivamos.

Sale D. *Juan.* Pues ya llega
la noche, puedes esposa
disponerte de manera,
que sin que seas conocida
puedas salir. *d. Inès.* Lisongera
tu atencion, Don Juan parece,
puesto que nada reservas,
para darme gusto. D. *Juan.* En nada,
bella Inés, te lisongea
el que de adorarte vive.

Matr. Y diga usted, no pudiera
gozar Matraca de aquel
cariño con que se observa,
que hablen los criados, en tanto
que los Amos se requiebran?

Juan. Dispuesta mi voluntad
se halla, Matraca. *Matr.* Pues ea,
aqui tienes quien te adore.

Juan. Y me has de adorar á secas?

D. *Juan.* Ven, Matraca.

Matr. En hora buena.

Juana. Y Juana tambien, señor,
tambien quiere á la Alameda
ir á passear, ya que Dios
nos trae esta noche buena.

Vanse, y salen Don Luis, Don Diego, Doña Leonor, y Luisa.

D. *Dieg.* Yá, señor, os tengo dicho,
que sin remedio mi amor
se vé burlado: Don Pedro
quiere, que su pretension
tenga efecto, y yo procuro,
quando mi amor encontrò
en Doña Inès desengaños,
á mi zelosa passion,
vengar mis zelos, pues ellos

burla.

burlados me dexan oy.
D.Luis. Sosiegaos Don Diego, que
quando en un lance mediò
la Justicia, nada importa
tomar por resolucion
el desagravio, lo que
decis, sobrino, que vos
visteis dentro de su casa,
de la colera naciò;
pues no puedo persuadirme
à tal cosa, alli el furor
en un lance donde expone
uno su reputacion,
es el que obra, de tal suerte,
que le finge la aprehension
muchas necias phantasias,
que no son mas que ilusion.
D.Dieg. Yo, señor, he de perder
el juicio. **d.Leon.** O ciego Amor,
y que de sustos me cuesta!
Mira, hermano, que si hallò
desocupado en el pecho
el enojo al corazon,
es bastante, para que
dandole rienda al dolor
se precipite. **D.Dieg.** Tu, hermana,
no sabes lo que es pasion,
pues es rabia. **Luis.** Y frenesì, aparte
que es el renombre mejor:
mi Amo ha de volverse loco.
D.Luis. Sobrino, vamos los dos
á poner remedio á todo.
D.Dieg. En hora buena, señor;
ay de la pena que passo,
ciego Niño, airado Dios.
D.Luis. Vamos, que aunque tarde es yà,
podrà suceder que yo
dando á los Ministros mi orden,
logre poner en prision
á Don Juan: á Dios, sobrina.
D.Dieg. Y yo á ti, hermana Leonor,
no tengo mas que decirte,
que hasta que no logre yo
la mano de Doña Inés,
no has de ser tu esposa, no,
de Don Pedro.

Vanse los dos.

d.Leon. Què engañado
vive mi hermano. **Luis.** Tu amor
havias de poner en esse
Mayorazgo? esse simplon?
buen gusto, señora, tienes.
d.Leon. Ay, Luisa, que no encontrò
mi vida mas que pesares:
ven conmigo, que el dolor
de vèr que mi tio pretende
poner en execucion
la prision de Don Juan, hace
que fallezca el corazon. *vanse.* (.V.)

Descubrese la Alameda mui adornada, como la noche de San Juan, con sus puestos, y varios hombres, y mugeres tapadas cantando, y la fuente corriendo agua, todo bien imitado: y salen Don Juan, y Matraca de noche, y Doña Inès, y Juana tapadas.

D.Juan. Mucha gente se divisa,
tu pon cuidado, Matraca,
no aya algunos, que conozcan
mi persona. **Matr.** La campana
te darà aviso, señor,
de las horas señaladas.
d.Inès. Cuidado tengo, pues como
el que temeroso anda
ácia todas partes mira,
y halla presente la causa:
assi yo, Don Juan, al vèr
los riesgos, que me amenazan,
en quantos miro, parece,
que mi hermano se traslada.
Homb.1. Vive Dios, que el viento à mi
ácia el viento me levanta.
Homb.2. Vayan otras coplas, que
esta noche està mui larga.

Salen Don Pedro, y Ventura, Negro, viejo, y ridiculo.

D.Pedr. Tu, Ventura, con cuidado
mira hijo vayas por Dios.
Vent. Sì siolo, su merced
tiene mui grande razon,
para venir enojado.
D.Pedr. Por la madre que pariò
à Don Pedro Mendieta,
que si aquì le encuentro yo,
que he de darle un mal San Juan,
à buenas anda mi honor:
esta hermanilla, sin duda,
que yà me desheredò:
ha muchacho, dime, hiciste
que el Maestro à la guarnicion
le apretasse aquel tornillo?
Vent. Assi siolo lo hice yo,

Matri

Matr. Vive Dios, que sino miro
mui mal, es de aquellos dos
uno Don Pedro Mendieta,
y el otro el Negro: ha señor?
D. *Juan.* Què dices? *Matr.* Que el enemigo
en el puerto se avistò.
D. *Juan.* Pues Doña Inès no le ha visto,
calla la boca. *Matr.* Cayò
yà este pez en el anzuelo.
D. *Pedr.* Ha Negro? *Vent.* Què manda siol?
D. *Pedr.* Tèn cuidado, y mira bien
si aquellos tapados son
con las tapadas tambien
los enemigos. *Vent.* Los dos
lo parecen pol detràs,
pol delante no sè yo.
D. *Pedr.* Ellos son, yà no ay que hacer:
saco, pues, el azador, *Saca la espada.*
y pego con ellos, tu
ven acà Negro. *Vent.* Siol.
D. *Pedr.* Guardame bien las espaldas,
no por detràs un jurgon
me metan.
Abrasale el Negro por detràs.
ha Negro, què haces?
Vent. Gualdal las espaldas siol.
D. *Ped.* Valgate el Diablo, vergante,
que no sabes hacer, no,
cosa que se te agradezca?
mas què aguarda mi valor?
yo solo basto; à quien digo?
no me escuchais, picaron? (.V.)

Al meter mano à la espada, y llega à donde està Don Juan, se transmuta todo el theatro en una Zapateria, donde estarà el Maestro cosiendo, y otros Oficiales, todo bien imitado.

Zapat. Si usted gusta de calzarse,
estos los zapatos son.
D. *Ped.* Qué es esto? Hombre qué me dices?
Vent. Yo ponga zapatos, siol,
polque yà estos no estal buenos.
D. *Ped.* Quitate, Negro. *Zapat.* Acabò
mui bien la obra el oficial.
D. *Pedr.* Què obra te he mandado yo,
que acabes, Demonio? Digo
no estaba, lindo bufon,
aora en la Alameda? Como
en aquese sitio estoi?
Vent. Si soñamo? No soñamo;
polquè esto borracho? No:
esto es, es, què sè yo.
D. *Pedr.* Adonde estoi, que no sé,
que es esto que me pasò;
pues al dàrle la estocada
à aquel infame traidor,
me dexò la Luna en prendas?
Vent. Pues diga, siol, no lo viò?
D. *Pedr.* El Demonio, que te lleve,
Negro vil. *Zap.* Pues mi señor,
sino lleva los zapatos
pague usted aora. D. *Pedr.* Buen son
me toca, Maestro; pues diga
quando le he mandado yo,
que me los haga? *Zap.* Lo niega?
pues guarde en otra ocasion
lo que me dice; las puertas
de mi casa cierro, alòn. (.V.)

Cierrase la mutacion, y vuelve como antes en Alameda.

D. *Pedr.* Ha Negro, qué hemos de hacer?
Vent. Irnos à casa siol.
D. *Pedr.* Dices bien, Ventura, vamos,
que en tales casos mejor
es no declararse; porque
no lo padezca el honor:
En la Alameda otra vez
nos hallamos, y no ay, no,
Perro que ladre, ni Gato,
que haga à mi desdicha son:
Ha hermana vil, yo te juro,
que limpiando mi opinion,
te he de cercenar los dientes,
pues assi he de vengar yo,
que tambien seas causa tu
de que mi amada Leonor
se quede sin mi, sintiendo
la pobreta la funcion. (.V.)

Cierrase todo, y se descubre foro de Sala, y salen Don Juan, y Matraca.

Matr. Despues, señor, que la suerte
nos librò de que quedàra
todo tu amor por el suelo,
y diesemos en la trampa,
que Don Pedro bien urdida
havia dispuesto, me sacas
à solas à este aposento:
dìceme que de importancia
es el negocio, que tienes
conmigo, el secreto encargas

antes que lo digas, yo
te prometo, que palabra
saldrá de mi: y pues que todas
son enteras circunstancias,
de que padeces gran mal:
prosigue á decirlo, vaya,
que atento el oido á escucharte
tiene yá prompto Matraca:
Advirtiendote, que luego,
que tu la relacion hagas
del mal que padeces, prompto
el remedio á la demanda
correrá por quenta mia:
dilo yá, señor, acaba.

D. Juan. Pues que ofreces como fiel
asistirme, oy á la rara
pena que me assiste, siendo
mi amor la primera causa:
yá sabes que Doña Inès,
beldad que el alma idolatra,
se halla en mi poder, y que
aunque á un tiempo aventurara
vida, honor, fama, y hacienda,
todo fuera poco en paga
de lo mucho, que la debo:
aunque en las mugeres, basta
el ser mugeres, pues tienen
en sí tantas circunstancias,
que de obligacion los hombres
debemos reverenciarlas:
todo esto lo sabes, pues
escucha lo que me falta.
Mi Ciencia, amigo, está en mí,
por tantas precisas causas,
tan mal hallada, que siempre
vive en continua batalla
el Entendimiento, y este
como á la Memoria passa,
los acasos, que en sí trae,
quando los revuelve el Alma,
que es la parte superior,
que á la Voluntad arrastra,
la desanima: y aquesta
Potencia, viendo que trata
con artificios valerse
para sus empeños, larga
la rienda á los sentimientos,
y no hallando gusto en nada,
todo es sentir, y si goza
aquellos bienes, que alcanza,
no los mira como proprios;
pues sobre natural causa
los obtiene, y siendo assi,
la Voluntad, para nada
vive contenta; pues nota,
que todo qual sombra passa,
y que aquel gusto, que tiene,
á un breve soplo se acaba.
Despues de aquesto tambien
temiendo la temeraria
necedad, con que persigue
Don Pedro nuestras pisadas,
temo, que de la Justicia
á valerse á tiempo salga,
en que Don Diego le ayude;
pues siendo Don Luis de Lara
su tio, Corregidor,
es preciso esta demanda
tome por su quenta, puesto,
que á mis desdichas bastára
de todas estas qualquiera,
para acriminar la causa.
Mira si tengo razon
para sentir, quando no halla
camino, modo, ò salida
mi ingenio, para que se haga
todo facil, y consiga
el remedio de mis ansias.

Matr. Asento te he estado oyendo,
y mi discurso no alcanza
otro remedio, que darte,
sino es solo: *D. Juan.* Dilo, acabas
Matr. Dexar puesta á Doña Inès
libre otra vez en su casa.

D. Juan. Y el tiempo que falta de ella
como ha de emendarse? *Matr.* Faltan
dime señor, de una amiga
los embustes? *D. Juan.* Nada basta
para poder libertarme
de mis empeños.

Salen Don Pedro, y Don Diego.

D. Dieg. La traza
es esta, Don Pedro, pues,
Don Juan, es el que en la sala
divisamos. *D. Pedr.* Pues, Don Diego,
llegad vos, que las espaldas
os quiero guardar, en tanto,
que le zurrais la badana.

Matr. Señor, como en ratonera
hemos caido en la trampa
con nuestros dos enemigos.

D. Juan. O, el Cielo me dè una traza,
para defenderme solo,
sin que llegue á ser la espada

el

el medio para impedir
de esta lance una desgracia.
D. Dieg. Quiero llegar: Caballero,
un negocio de importancia
tengo con vos, y me trae
á veros á vuestra casa,
con intento de que sea
mi espada de vuestra infamia
el castigo: conoceisme?
D. Juan. Sé que Don Diego de Lara
os llamais. *D. Dieg.* Yo de D. Pedro
sè que ocultais vos la hermana,
y me la haveis de entregar.
D. Juan. Yo no conozco essa Dama.
D. Dieg. Como no? quando os he visto
yo mismo en su propria casa?
D. Pedr. Manso parece que està:
Don Diego, ventura extraña
es la que haveis conseguido;
pues no anda con pataratas,
yo llego tambien: amigo,
á quien digo? ha camarada?
D. Juan. Vos, Don Pedro, qué mandais?
D. Pedr. Que no andeis con zangas mangas,
que aqui os tengo de hacer tiras.
Matr. No fuera mejor tasajos?
Salen Don Luis, y los Ministros.
D. Luis. Mi sobrina me diò aviso
de todo quanto passaba:
y por evitar mejor
qualquiera lance, pues basta
el respeto à la Justicia,
vengo á este sitio. *D. Pedr.* A mi hermana
incontinenti aqui luego
me haveis de dar. *D. Juan.* De mi espada
el castigo vereis presto
en defensa de mi fama.
D. Dieg. A vuestro lado, Don Pedro,
me teneis. *D. Luis.* Ay tal infamia!
ellos son los que allì riñen.
Matr. Señor, aqui està Matraca.
D. Luis. La Justicia, Caballeros.
D. Juan. Debiendo yo respetarla
como noble, aqui el remedio
es volveros las espaldas.
D. Luis. Prendedle. *Matr.* Quitarse allà.
D. Pedr. Aora si que la demanda
os he de tomar, y tengo
de probaros la quartada.
Min. 1. Favor al Rey. *Min.* 2. Muerto soi.
D. Juan. Ten tu cuidado, Matraca,
pues el ayre ha de impedir,
que nos ofendan. *Matr.* Bien aya
la Madre que te parió.
D. Juan. Matadle, pues. *D. Pedr.* Esta espada
con nada acierta. *D. Juan.* Conmigo
ven breve. *Matr.* De buena gana.
Vanse, y todos riñen contra Don Pedro,
y lo descalabran; y el theatro se
muda en Ciudad.
D. Dieg. Muere, traidor. *D. Ped.* A quien digo,
no juguemos la trocada.
D. Luis. A tu lado estoi, sobrino.
Min. 1. Muera, pues. *D. Pedr.* Veanme la cara,
y conocerán que soi:
D. Dieg. Un hombre vil. *D. Ped.* Ay tal gana
de amohinarse! ha Caballeros,
Don Pedro soi; por el alma
de Don Alvaro Mendiera,
que me dexen. *D. Dieg.* Las espadas
tened, mirad que es Don Pedro.
D. Luis. Tal picardia, y desgracia
no la he visto yo en mi vida;
y mas assombro me causa
hallarnos aora en la calle. (V.)
D. Pedr. Por cierto linda empanada,
quando desangrado estoi
de los golpes. *D. Dieg.* A mi casa
venid, Don Pedro. *D. Luis.* Entre tanto,
que vosotros vais, no tarda
mi persona en buscar modo
de prender á este hombre. *D. Ped.* Vaya,
señor, por amor de Dios:
á espacito, camaradas,
que me duelen las heridas.
D. Dieg. No he visto mayor infamia.
D. Luis. Recoged vos el Ministro,
y ved si las estocadas
le han muerto. *Min.* 1. Vamos à verle.
D. Ped. Ha picara, infame hermana,
tu la pagarás, y el perro,
que de esta suerte me casca.
Vanse todos, y salen Don Juan,
y Matraca.
Matr. Ande vos breve, señor,
porque las calles cerradas
todas se vén de Ministros.
D. Juan. No tengas temor de nada,
que de mi Ciencia valdrá,
aunque mas esfuerzos hagan,
no conseguirán prendernos:
entremos, Matraca, en casa,
no Doña Inés con cuidado
esté de mi. *Matr.* Y de mi Juana,

que es la luz, que á mi me alumbra,
y mis sentidos encanta.
D. *Juan.* Pues yá hemos llegado, entremos.
Matr. Lo haré de mui buena gana,
no venga el Corregidor,
y me haga por la mañana,
que de libranza el verdugo
me dé doscientos en cárga;
carga mui pesada si es
sin perjuicio de la causa.
Vanse, y se descubre una pared, que finxa ser cerca de una casa, y sale Don Pedro, la cabeza entrapajada, y Ventura con una escala.
D. *Ped.* Ande, Ventura. *Vent.* Yá, fiolo,
vengo cansado, pal Diolse,
que hemol de tomal venganza
de tus heridas. D. *Ped.* Dos hombres
como yo, Ventura amigo,
secretas satisfacciones
toman en casos como este?
mira, tu valor estorve,
hijo, desde aquella esquina
que nadie me ven. *Vent.* El galote
me ancompaña a, siolo,
hasta que venganza tomes. *vase.*
D. *Ped.* Aquien no espantará yèrme
(digo la verdad señores)
de esta suerte, y la cabeza
hecha doscientos chichones?
por cierto que en la verdad
los trabajos de los hombres
no tienen quento, ni quenta,
digalo yo, que dolores
estoi padeciendo, y solo
por esta hermanilla enorme,
puedo hacer á tales riesgos
fuerte el cuerpo: despidióse
Don Diego de mi, despues
que el Cirujano á estrujones
me ha compuesto la cabeza,
y yo imaginando entonces
el modo de mi venganza,
pues son yá mas de las doce
de la noche, de esta escala
pienso valerme, y que importe
puede ser al caso mucho:
de la cása en que se esconde,
segun las señás, la cerca
es esta de parelones:
yo arrimo la escala, puesto,
que como mi industria logre,
ha de vèr mi vil hermana,
como se vengan los Nobles:
subo, pues, vayan conmigo
los santos Kyrieleysones.
Sale Don Juan al bastidor.
D. *Juan.* Haviendo sentido ruido,
temeroso que no logre,
por cogerme descuidado,
mis contrarios sus furores,
salgo á vèr quien es; que miro:
Don Pedro es, aunque perdone
la belleza de mi Inés,
por ser su hermano, el que aprompte
algun chasco aqui es preciso,
y asi á prevenirlo volme. *vase.*
D. *Ped.* Yá yo subi, bueno, lindo:
ni paxaros, ni ratones
por el viento yá se escuchan,
pagaranmela. (V.)
Desaparece la pared, cae la escala, y se descubre la fabrica de un Templo, adonde del Campanario sonarán las campanas, y Don Pedro estará colgado de una cornisa arriba del Cimborrio, y dán las mugeres dentro voces con muchos hálaridos: todo bien imitado, que parezca Convento de Monjas.
Dentro voces. Ladrones.
D. *Pedr.* Qué es aquesto? ay de mi triste!
buscarè los escalones:
á donde están las paredes?
Dentro Hombres. Corran, amigos.
Dentro Mugeres. Ladrones.
Sale el Corregidor, y sus Ministros por un lado; y por otro Soldados de á caballo, y la Infanteria de ronda.
D. *Luis.* Ninguno, sino conoce,
dexe salir hombre vivo.
Sold. 1. Entremos dentro.
D. *Pedr.* Perdonen
Caballeros, que yo soi,
y á mi todos me conocen.
Sold 2. Sino me miente la vista
ácia allí un bulto se esconde.
D. *Luis.* Tiradle. *Min.* 1. Tiremos todos.
D. *Pedr.* Ay de mi! Miren, señores,
que yo soi. D. *Luis.* Es un ladron.
D. *Pedr.* Aquesta honra te perdone
el Padre, que me engendrò.

D. *Luis*

D. *Luis.* Tiradle, pàes.
D. *Pedr.* Qué has hecho hombre?
que has muerto al mejor Mendieta.
D. *Luis.* Deteneos; pues como, ò donde
ibais de aqueste Convento
con tan necias intenciones?
D. *Pedr.* Baxenme por Dios de aqui,
tenganme piedad, señores.
Sold. 1. Aqui una escalera miro.
D. *Luis* Arrimadla. D. *Ped.* No me toquen,
porque baxo me dio muerto.
D. *Luis* Don Pedro, aunque ya os conocen
todos estos Caballeros,
importan vuestras razones,
para dàr satisfaccion
à tan no visto desorden.
D. *Pedr.* Què razon puedo yo daros
si yo no sé (ay què dolores!)
mas, que en busca de mi hermana
vine aqui. D. *Luis.* A què veniste?
D. *Pedr.* Avrá tales preguntones à
vine yo, no sé à que vine;
el caso fuè, que tornòse
y que volvió, y yo no sè:
ay de mi! los perdigones
me lastiman: à mi casa
llevenme de aqui. D. *Luis.* Por mi orden
sosiegad todos la calle;
pues quando el credito corre
de un hombre noble, importantes
son estas resoluciones.
Todos. Vamos, pues.
D. *Luis.* Venid, Don Pedro.
D. *Ped.* Aspacito, y no se enojen;
mala noche, y parir hija
por mi diràn esta noche. (.V.)
Vanse todos, y ocultase descubriendose
Sala, y salen Doña Inès,
Juana, è Isabèl.
d. Inès. En tanto, Isabèl, que pone
en execuçion Don Juan
à què hora hemos de salir,
para Istacalco, à cantar
vuelve aquella Arieta, que
tanto gusto à mi me dà.
Isab. Sea en buen hora, señora:
pero si tu acompañar
quisieras el passo, juzgo,
que mas gustoso estarà,
y con esso divertimos
el tiempo, y la soledad.
d. Inès. Empieza, *Isab.* Los instrumentos
siempre tan promptos estàn,
que sin saber donde tocan
no hacen falta. *d. Inès.* Que desear
no me queda, Isabèl mia,
pues tan cumplido Don Juan
es en su amor, que tan solo
le dà esfuerzo à mi pesar
el saber, como el camino
encontrar mi amor podrà,
para que vivan contentos
en feliz union Don Juan,
y mi hermano, pues solo esto
es lo que deseo. *Isab.* Del mal
el menos ha de escogerse,
dice un adagio vulgar.
Jua.n Y pues vivimos gustosas
sin el encierro total
de la clausura, en que siempre
nos tenia tu hermano, yà
puede à lo menos llevarse
por el gusto este pesar.
d. Inès. Canta, Isabèl. *Isab.* Ya comienzo,
tu tambien has de cantar.
Recitado. Yo soi la vita bona,
el gusto, la alegria, y la chacona,
y de ninguu Galàn mi pecho trata,
pues todo amor, en fin, es patarata.
Arca. Yo no quiero Caballero
todo moda, todo planta,
Mascadita à la garganta,
limpiecito de dinero:
buen humor gastarme quiero,
para què es miseria tanta?
JESUS! Dios me haga una Santa,
y me libre de un fullero.
d. Inès. Pues aora cantarè yo,
escucha, Inès, esta Arieta.
Recitad. La Nave de mi amor, pena severa,
camina sin piedad de esta manera.
Arca. Como rota navecilla
que del viento zozobrada,
yà se abate, yà se eleva,
sin tener ningun favor:
assi yo de la tormenta
de mi mal, es bien que sienta,
pues que no logro dichosa,
feliz premio de mi amor.
Sale Don Juan, y Matraca.
D. *Juan.* No halla mi amor recompensa,
ni albricias, que sean bastantes
à la dicha de que yo
à tan buen tiempo llegasse;

bien aya mi amor, pues logrò,
en tantas felicidades,
llamarse tuyo, y de esposo
gozar las glorias de amante.

d. Inès. A quien tanto à ti te estima
haces mal, Don Juan, quando haces
tales extremos, que dexas
à mis cariños afable,
que sin poder responderte,
por ser desatento, passen:
pero si el amor mas firme
es el que secreto sabe
amar, sin que sean las voces
quien le califiquen grande:
mi amor mudo te responda,
y dexe que el tiempo hable,
en tanto que el corazon
amando, y queriendo calle.

Matr. Vèn ustedes, lo que yo
no puedo para explicarme
decir de mi amor, pues sol
en este estudio un Orate:
pero si dicen que Amor
siempre ayuda à los cobardes,
y que hace hablar à los mudos,
yo quiero aqui un rato darme
à entender hombre discreto,
estudiando, ò aprendiendo
de otros tontos que lo hablen,
no lo entiendan, y pretenden
que piensen son hombres grandes:
y pues llegò la ocasion,
oyes Juana, puede amante
un corazon que rendido,
expuesto à tus plantas yace,
gozar un poco de aquel
cariño, que hace tratable
los sugetos, quando pone,
el que padece constante,
por blanco de sus finezas
à la persona que hace?

Juan. Quitese allá, que no entiendo
esos modos de explicarse.

Matr. Lo mismo à mi me sucede:
pero yà de oy adelante
no entraré en la moda, pues
siempre las vulgaridades
para los criados se hicieron,
sin querer usar de phrases.

d. Inès. Qué Don Diego assi procure
llevar su duelo adelante?

D. Juan. Poco importa, bella Inés,
pues sus esfuerzos bastantes
no serán para que dexe
de ser mia. *d. Inès.* Y porque afiance
mejor nuestra voluntad
felice yugo, importante
será, Don Juan, porque assi
mejor podrán evitarse
de Don Diego los rencores,
de mi hermano las tenaces
porfias, que de nuestras bodas
el termino no se tarde.

D. Juan. Breve será, que mi dicha
en esso consiste, y aunque
pudieramos con secreto
los dos casarnos, que passe
à vista de todos quiero,
porque assi se desengañen,
de que contra Amor, ningunas
fuerzas ay que sean bastantes.

Matr. Qué dices tu, Juana, de esso?
responde, quieres casarte?

Juana. Que desde luego estoi prompta,
esta es mi mano, al instante.

d. Inès. Tu, Juana, vè à disponer,
para ir al passeo, el trage
con que tengo de ir. *Juan.* Yà vol:
ay vida como passearse,
y no el estàr encerrada,
sin vèr à gusto la calle?
vamos aora los tres
à prevenir para el viage. *vanse.*

D. Juan. Vamos, mi bien, pues ya llega
declinando el Sol la tarde,
à Istacalco, pues con esso
divertir las soledades
podràs un rato, y assi
podré cumplir como amante
en darte gusto. *d. Inès.* Contigo
todas son felicidades.

Vanse, y salen Doña Leonor, y Luisa.

Luis. Sosiega el llanto, señora,
y no de aquella manera
desperdicies lisongera
las lagrymas de la Aurora.

Leon. No, Luisa, quieras por èr
freno à mi dolor, que es tal,
que, ò me ha de matar mi mal,
ò el juicio avrè de perder.
De mi hermano el desvarìo
darme quiere esposo necio,
de mi vida hace desprecio,

pues

pues me quita el alvedrio.
Y en tan injusta tormenta,
como passan mis sentidos,
todos al dolor rendidos
no sienten, porque yo sienta.
Sale Don Pedro.
D. *Pedr.* No es mala la fortunilla;
pues si ha de ser, vaya en gracia:
Doña Leonor està sola
con la maula de la criada:
yo quiero llegar, y amante
decirle quatro palabras,
que en passos de amor, yo siempre
he presumido que encaxan.
Señora Doña Leonor.
d. Leon. Señor D. Pedro? *D. Ped.* Deo gracias,
què haceis, señora, à estas horas
sola, y con esta criada?
Luis. Estamos, señor, rezando.
D. Ped. Esso si, bien aya su Alma:
pero dexando esto à parte,
yo he venido à vuestra casa
solo à veros, porque intento,
si haveis de ser mi velada,
teneros antes yà dicho,
à lo menos lo que alcanza
vuestra persona en la dicha,
que teneis (al que no es nada!)
en tenerme por esposo.
Leon. Avrá innocencia mas rara!
D. *Pedr.* Pues lograis con lo Mendieta,
por la sangre, que la esmalta,
la linea que tira arriba
de la solariega casa,
que desde Adàn, hasta Noe,
tuvo por herencia el Arca;
y pues yà està hecho, à quien digo?
Volved, señora, la cara,
y miradme què galàn;
pues el cuerpo (no es badana)
pudieran tomarlo muchos,
que de Petimetres passan:
qué decis? hé, responded.
Luis. Esta puerta està cerrada. *ap.*
d. Leon. Yo no sè como lo sufro? *ap.*
para prueba de mis ansias,
mas que sufrir à este simple
otra cosa no faltaba.
D. *Ped.* De verguenza no se atreve *ap.*
à responderme palabra;
pues yo la sonsacaré,
las dos manos agarradas
le he de dar cien apretones.
d. Leon. Yà à descortesia se passa
vuestra mucha demasia:
si el respeto no mirara:
D. *Pedr.* De que sois vuestro marido?
no andemos con carabanas:
dadme un abrazo, que aqui
no importa nos vea la criada,
y sino vete, Luisilla,
d. Leon. Pues mi furor, y mi rabia
os harà aqui mil pedazos.
D. *Ped.* Sobre que sois mal mandada;
mas qué me enojo, y quedais,
Leonor, sin ser Mayorazga?
Sale Don Diego.
D. *Dieg.* Què es aquesto? à aquestas horas,
señor Don Pedro, en mi casa?
D. *Ped.* Yà nos ha entrado otro estorvo! *ap.*
Yo he venido aora con ganas
de que los dos, si gustais,
nos fueramos à Xamaica,
y si Doña Leonor, quiere. *d. Leon.* Yo
os estimo merced tanta.
D. *Ped.* Si vos, Leonor no quereis,
ni de passear teneis gana,
mañana ireis, que ser puede
entonces esteis de gracia.
D. *Dieg.* Mucho siento, que Don Pedro *ap.*
de esta suerte hable à mi hermana,
pues de ello suceder puede
perder yo las esperanzas:
vamos, Don Pedro. D. *Ped.* Don Diego,
vamos, pues. *D. Dieg.* O, quanto el alma *ap.*
siente no gozar de Inés
las luces idolatradas!
Hermana, tu sin cuidado
puedes quedar, que yo à casa
tengo de volver mui presto.
D. *Ped.* A Dios con la colorada. *vanse.*
d. Leon. Ven, Luisa, que quiero ver,
pues tu sabes mi desgracia,
què remedio podrà ser
el medio para aliviarlas.
Luisa. Vamos mui en hora buena,
pues yà passò la hora mala
con que tuvimos al novio
colgado de las pestañas. (V.)
Vanse, y se descubre mutacion, que imite ser el passeo de Xamaica, con la Acequia, y varias Canoas con sus Remeros; y varias personas de hombres, y mugeres, y en una se verà Don Juan,

Doña

Doña Inès, Juana, y Matraca, y varios Muficos con inſtrumentos, y à los lados de la Acequia ſus puestos de vendedores, y vendedoras; todo bien imitado con la propriedad poſsible.

Muſic. Vuela, vuela, Chalupa,
pues ſon tus alas
finezas que acryſolan
dichas mas altas,
diciendo con las voces,
que Amor prepara,
vivan, vivan de Amor arcos, y aljabas.

Salen Don Pedro, Don Diego, y Ventura.

D. *Ped.* Ha Don Diego, mirad que
era aqueſta yo jurára
mi hermana. *Vent.* Si pul Chriſto.
D. *Dieg.* Pues què decis? Si tan clara
eſtoi mirando la ofenſa
à mis ojos; mas mi eſpada
en la ocaſion de una vez
avrá de tomar venganza.
D. *Juan.* Bella Inès no temais, que
allí miro, que me aguardan
Don Diego, y Don Pedro.
d. Inès. Ay Cielos! *ap.*
amparadme en tal deſgracia.
Matr. No temais, Juana, que aquí
traigo al lado la charraſca.
D. *Ped.* Pues ſi ha de ſer, ellos mueran.
D. *Dieg.* No os neceſsita mi eſpada.
Vent. Ventula tambien ganlote
en vueltra defenſa ſaca.
D. *Dieg.* De aqueſta ſuerte atrevidos?
D. *Ped.* De aqueſta ſuerte, malvados?
D. *Dieg.* A mi mano has de morir.
D. *Ped.* He de matarte à patadas.
D. *Dieg.* De mi las aguas le amparan,
yo por ellas he de entrarme.
D. *Ped.* Y D. Pedro os acompaña. (V.)

Las aguas de la Acequia vàn remontando las Canoas haſta que ſe deſparezcan entre las Bambolinas, quedando todo el Theatro de la parte de la Acequia de arriba à baxo cubierto con el agua: y cantan el quatro haſta que ſe deſcubra la mutacion ſiguiente.

Muſic. Vuela, vuela, Chalupa,
pues ſon tus alas, &c. (V.)

Deſaparecidas las Canoas, ſe acaba el quatro: y al arrojarſe Don Diego, Don Pedro, y Ventura, ſe deſaparece todo, y queda el theatro imitando à la Ilaſpana, donde ſe verán los arcos, y la fuente con ſus figuras, echando agua natural, y varios Forlones, y hombres à caballo, y à pie, y dos Caballeros, que les llegan à hablar.

Caball. 1. Si querèis, ſeñor Don Diego,
ir conmigo. D. *Ped.* Es otra danza?
Caball. 2. Ved que el Forlon os eſpera.
D. *Dieg.* Ay ſuerte mas temeraria!
Vent. Qué es aqueſto, ſin ſabel
entramos en la Tamplana?
Caball. 1. Don Diego, pues, qué teneis?
que os veo la color robada
de vueſtro roſtro? D. *Dieg.* Yo, amigo,
no tengo para ello cauſa:
Don Pedro el diſsimular *ap.*
nos es aquí de importancia.
D. *Ped.* No diſsimulára aunque
fuera delante del Papa
con los Mendietas burlitas?
pues ſon ellos para chanzas.
Caball. 1. Llevemoslos, Don Antonio,
à los dos haſta ſu caſa,
con ello podrá evitarſe
en algun modo la cauſa,
que à los dos aſsi los trae.
Caball. 2. Venid, Don Diego,
D. *Ped.* Ha canalla,
voſotros la pagarèis.
D. *Dieg.* Eſtimo fineza tanta.
D. *Ped.* Con que vamos en Forlon?
y en què venimos? D. *Dieg.* Me canſa
vueſtro poco diſsimulo:
ha traidor! D. *Ped.* Ha vil hermana!
Vent. Han bolacho, Julan Cliſto,
que an Ventula pagalaula.
Los dos. Y en tanto que remedio ay,
venganza, Cielos, venganza.

Vanſe, y cierraſe el foro de boſque.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Don Diego.

D. *Juan.* Ya que hemos salido al campo,
pues vuestro papel me empeña,
señor Don Diego, no quiero,
que de las palabras sean
en las idas, y venidas
quien pueda mediar la lengua:
la espada sacad, y ved,
que à Doña Inés de manera
adoro, que aunque la suerte
quiera vuestro azero sea
el venturoso, por eso
no haveis de lograr la Estrella
de que la que yo adorè,
à ser vuestra esposa venga.

D. *Dieg.* Aunque pudieran crecer
mas à mi furia violenta
vuestras razones, Don Juan;
en los hombres de mis prendas
no passa nunca el enojo
de la linea, que le cercan;
yo no pretendo que aquí
la lengua tomar pretenda
tampoco satisfaccion:
Doña Inés no es prenda vuestra,
y pues veis que es prenda mia,
yo he de quitaros mi prenda.

D. *Juan* Del Alma haveis de sacarla. *Riñen.*

D. *Dieg.* Yo sabré abriros la puerta.

D *Juan.* Fuerte à mi brazo se anima.

D. *Dieg.* Qué tanto assi se me atreva
à durar, pese à mi enojo!

Caesele la espada.

la espada perdi. **D. *Juan.*** No cessa
por aquesto nuestro duelo,
que al valor las contingencias
no le dañan, ni se oponen,
tomad vuestra espada, y vuelva
nuestra lid. **D. *Dieg.*** De Caballero,
son Don Juan, acciones essas,
que à no estar mi honor aquí
tan arriesgado, pusiera
de amistad firme este acaso
la voluntad verdadera.

D *Juan.* Pues riñamos, que bien puede
en una ocasion como esta
no faltar à ser cortès,
que en aquel trance mia era
vuestra vida: pero luego
vuelvo yà con la ira mesma
à defenderme, Don Diego.

D. *Dieg.* Que tanto este lance sienta!
pero qué miro? Mi tio
acia aquesta parte llega,
con la Justicia, y aquí
es preciso, que os devuelva
la vida, que ya me distеis,
puesto yo en vuestra defensa.

D. *Juan.* Yo os agradezco esta accion,
pero entretanto que llegan,
prosigamos. **D. *Dieg.*** Prosigamos. *Riñen.*

Salen Don Luis, y Ministros.

D. *Luis.* Detente, sobrino, espera,
date tu à prision, infame.

D. *Juan.* Que otra salida no tenga
es preciso, pues si aquí
oy à todos me opusiera,
havia de morir, es cierto,
pues en ocasion como esta,
mi Ciencia haga, que à mi lado
mucha gente les parezca.

D. *Juan.* Mas de diez hombres allí
son de su vida defensa.

Minist. 1. Favor al Rey. ***Min.*** 2. Que me matan.

D. *Luis.* A mas delitos se empeñan:
muerto, ò vivo, yà el prenderlo
à mi obligacion es fuerza.

D. *Dieg.* Quanto siento, que preciso
me sea à mi buscar su ofensa!

D. *Juan.* Pues con aquesta ficcion
assi mejorada queda,
en este acaso mi vida,
bien es que la espalda vuelva. *vase.*

D. *Luis.* Seguidlos todos, seguidlos. *vanse.*

Salen Doña Inès, y Juana.

Juana Estando aora en la ventana,
à mi señor aguardando,
à tu hermano vì passar,
y con cuidado ha mirado
à nuestra casa, señora;
y yo me temo, que el Diablo
le traiga quando por suerte
fuera de casa estè mi Amo.

d. Inès. De su estudio es la defensa,
y oy, Juana, la que gozamos;
pues por ella obedecida
me miro de todo quanto
imagina mi deseo.

Juana. Quantas huvieran tomado
la fortuna, que tenemos,
y quantos me dieran algo

por haverle conocido,
à mi Amo: pero en el patio
parece que el cucho aqui,
que este caso murmurando,
me preguntan quando fué
quando sucedió este caso:
y no saben que en Comedia,
adonde los mas hallaron,
para hacerlas en su idea,
representados los actos.

d. Inès. Vés el estudio, y anhelo
de Don Juan? pues todo quanto
hace él para divertirme,
todo es à mi mal doblado,
pues ignorando yo el como
puede su estudio alcanzarlo,
me dice, que se lo debe
todo à su huesped anciano,
que con él vivió algun tiempo,
sin saber mas, que con grato
animo el mismo lo hizo,
tan solamente llevado
de saber su amor, y vér
quan vano era intentarlo:
este, despues que venimos,
dixo, que en empeño tanto
se hallaba, que era preciso
el ausentarse; y dexando
à Don Juan algunos libros,
à Clima mas remontado
se ausentó, sin que volviesse
à saber de el. *Juan.* Algun Diablo
seria el Viejete sin duda,
que en Magico disfrazado
quiso hacer charitativo
a questa buena obra à mi Amo,
y de saber que se fuesse
quedará contento el patio.

Sale Don Juan.

D. *Juan.* O dichoso una, y mil veces
el que despues del naufragio
llega à puerto venturoso,
donde por dicha encontrando
todos sus bienes, no siente
lo que antes le ha atormentado:
y assi yo, divina Inès,
llego à tus ojos, pues me hallo,
para puerto de mis penas,
feliz contigo. *d. Inès.* Ha havido
tyrano susto que pueda
à ti atreverse? D. *Juan.* Engaños
de Don Diego han sido todos,
matarme solicitando,
me embió un papel, la respuesta
fuí yo mismo; mas ingrato
el Hado, que nos persigue,
quiso (no sè si fué acaso)
que el Corregidor se hallasse,
donde este duelo estorvando,
contra mi todas sus iras
fuessen; mas con el amparo
de mi Ciencia, en breve passe,
bella Inès, la vida en salvo:
esto es lo que ha sucedido.

d. Inès. O, quanto, Cielos, ò, quanto
siento que no tengan fin
las penas, y sobresaltos!

D. *Juan.* No de tus luceros bellos
desprendas crysta es tantos,
que el tiempo ha de ser de todos
el medianero mas sano:
ven, Doña Inès, que al jardin
baxar contigo este rato
quiero, para divertir
tantos ahogos. *d. Inès.* Don Juan, vamos:
a/ de aquella que de Amor
se vè rendida, y tyranos
enemigos se le oponen
en contra de sus halagos!

Juan. Qué buena vida, señores!
pues despues que suspirando
se estàn mis Amos, disponen
irse à divertir cantando. *vanse.*

Salen Don Pedro, y Ventura.

D. *Pedr.* Ha muchacho, que me dices?
no vengo bien disfrazado?
podràn conocerme? *Vent.* Sì,
non podel aunque quelamo.

D. *Ped.* Esta tarde la venganza
tomaré de agravios tantos.

Vent. Tambien Ventula, pulque
aunque Neglo, gente samo.

D. *Ped.* Pues antes que entremos, hijo,
yà que tomas à tu cargo
la venganza, el juramento
aqui hemos de hacer, y trato,
que hasta que llegue à vengarse
por nuestra mano este agravio,
no hemos de comer, beber,
ni tampoco ha de raparnos
las barbas ningun Barbero,
y que aquesto lo juramos
sobre la espada primero,
y despues al soberano

Ponen

Ponen las manos sobre la punta de la espada.

Arbol donde los Mendietas
fueron por su sèr criados,
sacados por alambique
espíritus Castellanos,
y per omnia sæculorum,
por la vida eterna Hidalgos,
Infanzones Caballeros:
juras, Ventura? *Vent.* Julamo.
D. Ped. Pues la bendicion llevemos
de nuestros Padres, y vamos,
que pues hasta aquí los dos
pian, pian hemos llegado
sin que nos vean, entra quedo,
que segun las señas traigo,
este es el Patio, y presumo,
que en el jardin han hablado.
Vent. Con cuidado entlo, siol.
D. Ped. Ea, honor, ya hemos llegado
al postre: lance: pues, Cielos,
prestadme aquí vuestro amparo:
anda, Negro. *Vent.* Yá te sigo,
que palanquelo Julamo. (.V.)

Vanse, y se descubre la hermosa perspectiva de un jardin, en que se verán cinco fuentes corriendo agua natural, y entre varios arcos de flores, se verán en sus pedestales unos figurones, que parezcan ser de bronce, puestos en diferentes posturas, con Picheles en las manos, de los quales estarán desprendiendo agua para la fuente, que le pertenece à cada uno, y à un lado estarán sentados Doña Inès, y Don Juan, y Matraca, y cantan dentro el quatro siguiente.

Recit. Yo que de amor he sido el escarmiento,
O! ò Dioses, escuchad mi mísero lamento:
Area. En cristales, y fuente,
flores, y plantas,
saludan los clavèles
à mejor Alba:
diciendo los acentos,
y consonancias:
nueva Venus celebran
de aquesta estancia.
D. Juan. Què te parece, bien mio,
la fachada de estos quadros?
Quando por servirte atentas
las aguas, te tributaron
quaxados crystales, que
al vèrte, de animados
se convierteo en aljofar,
como quien dice, llegando
à su estacion el Aurora,
bien ser? que congelado
no estè el crystal, y en albricias
hemos de desperdiciarlo.
D. Inès. Què he de decir, Don Juan mio?
pues amante tan bizarro
te muestras conmigo, què
no hallo razon de dudarlo?
Matr. Qué te parecen, Juanilla,
estos figurones, Trasgos
del Infierno, que en posturas;
que dàn agua, estàn echando
agua á la fuente, diciendo,
pues que yá Juana aquí ha entrado,
á su bienvenida harémos
todos la salva à dos manos.
Juana. Mui cumplido eres, Matraca,
que respondertè no alcanzo,
mas digo, que pienso es
como tuyo el agasajo.
D. Juan. Pues porque advierras mejor
mi amor, oy de aquestè marmol
la Estatua insensible escucha,
pues lo declara en su canto.
Arta. Sacras Deidades,
usad piedades,
pues soi exemplo
del ciego Amor:
No le negueis,
puesto que vèis,
triste fallezco,
y pido favor.

Salen Don Pedro, y Ventura.

D. Ped. Has visto, dime, Ventura,
mas primoroso jardin?
Mira, què Estatuas, què Quadros,
son los que se vèn allí:
en buenas està mi hermana;
pues paga-aulas aquí,
que yá puedo como Gallo
cantar el quiquiriquí.
Vent. Julan Diosa, que de Juana
han de vengal en un tris
los zelos, pulque an Ventura
no lon vuelva en palche mi.
D. Juan. No tengas ningun recelo,
pues á tu hermano veo allí,
que con el Negro yá entrando,

bella Inès, á este jardin.
d. Inès. Teniendote á ti á mi lado
siempre viviré feliz.
Matr. Quanto vá, Juana, que tiene
prevenido mi Amo aqui
algun asombro? *Juan.* Atendamos,
pues podrá decirlo el fin.
D. Ped. He de entrar pues, por qué no?
Soi por ventura hombre ruio,
que he de temer esso, yo
les tengo de sacudir
de uno en uno el polvo á todos.
Por los lados del jardin saldràn quatro Enanos haciendo varias escadas, y asombrando à Don Pedro, y al Negro, y à su tiempo llegaràn à crecer tan altos, que toquen con las Bambolinas.
D. Ped. Qué es aquesto? ay infeliz!
Ha Ventura, pues qué haces?
Vent. Quien ha de meterme à mi
con bultos que la otra vida
nos embia? *D. Ped.* Pues como assi
yo me he dexado vencer?
morirán: pero, ay de mi!
Crecen los Enanos.
no los vès, que yá en Gigantes
se han transformado? en un tris
está nuestra vida: ha Negro,
corre presto. *Vent.* Voi tras ti.
Vanse los dos.
D. Juan. Yà que se vàn confundidos,
aora pretendo que assi,
los que para èl son asombros,
à tu Deidad divertir
pueda: forma el presto baile.
Matr. Juana, yà viste el fin.
Forman los quatro Enanos un baile, haciendo en èl varias figuras ridiculas, de suerte, que con el compàs suban, y baxen, llegando à subir lo mas alto que puedan, y encacabandose, se entran, y se repite el quatro.
Music. Yo que de Amor he sido, &c.
Juana. Avrá vida mas gustosa?
D. Juan. Hermosa Inès, pues yà aqui
hemos logrado passar
feliz rato del jardin,
retirèmonos, que tengo
de este empeño prevenir
lo que pueda suceder.
d. Inès. Quando por tuya nacì,
siempre Don Juan la obediencia
de dárte gusto està en mi:
vamos, Juana. *D. Juan.* Ven, Matraca:
Cielos, pues me permitis
vuestro favor, ayudadme
hasta conseguir el fin
de mi amor: vamos, esposa.
d. Inès. Ciego Amor, para adquirir
el triumpho mayor, mi ruego
merezca piedad de ti. (.V.)
Vanse todos, cubreso la mutacion, y se descubre sala, y salen Don Luis, Don Diego, Doña Leonor, y Luisa.
D. Luis. Sobrino, no hallo otro medio,
pues por mas que se pretenda
saber, el como Don Juan
escapar mi rigor pueda,
alcanzarlo no he podido,
y assi este el remedio sea,
que teniendo à Doña Inès
dentro de mi casa presa,
quando él salga de su casa
es muy preciso que tenga
noticia si son hechizos
de los que se vale, que esta
es la diligencia, que
falta que hacer. *D. Dieg.* Sola essa
podrá para mi ser dicha;
pues como à Doña Inès vea
por mi esposa conseguida,
no avrá con tan feliz prenda
dicha mayor. *d. Leon.* O quan vanas
son aquestas diligencias
para mi, pues sola yo,
entre confusas ideas,
padezco, sin que encontrar
el menor alivio pueda.
D. Dieg. Tu, hermana, si se consigue
lo que nuestro tio concierta,
esposa has de ser al punto
de Don Pedro de Mendietas;
porque siendo assi conformes
las dos, una casa misma
venga à ser: mucho siento
que contra Don Juan emprenda
mi tio aquesta intencion:
quando á pagarle la deuda
de la vida que me dió
estoi sujeto, mas necia
es la prevencion, á donde

de amor en las contingencias
no se guardan cortesias,
y los zelos no respetan.
D. *Luis.* Por Dios, sobrinos, que estais
mui confusos, pues qué intentan
vuestras imaginaciones?
pues què pensais? *d. Leon.* Aunque pudiera,
tio, y señor, quedar gustosa
de este sucesso, por ella
razon que puede alegrarme,
es razon que me entristezca;
porque los placeres son
de calidades diversas,
pues ay gustos que dán muerte,
como ay disgustos que alientan.
D. *Dieg.* La misma razon à mi
me passa, señor, pues puesta
la imaginacion en como
posible es, que lograr pueda
esta dicha, hace el dudarla
el llegar à merecerla.
Sale D. *Ped.* Por vida de mis Abuelos,
que yo no sé como tenga
paciencia para sufrir
de este hombrecillo las huelgas
con que quiere andar conmigo;
bonito soi para fiestas:
á fé à fé, que si en un campo
aquestas burlas me hiciera,
que se havia de acordar
del honor de los Mendietas.
D. *Luis.* Qué es esto, señor Don Pedro?
D. *Dieg.* Què teneis? *d. Leon.* Avrà mas necia
figura, Luisa? *Luis.* En mi vida
he visto planta como ella.
D. *Ped.* Què tengo, me preguntais?
qué he de tener? essa es buena:
yo tengo, señor Don Luis,
llena toda la cabeza
de doscientos mil visages,
sin los chismes, y quimeras,
de este hombre, y de aquesta hermana,
lo. Diablos carguen con ella,
y con èl tambien, conmigo,
y con vos, pues os estais
sin disponer esta fiesta
de este calorio: pues yo
soi acaso algun badea?
Venid acà, què esperais?
D. *Luis.* Espero à que à un tiempo sean
entrambas bodas, que assi
sue hecho el concierto. D. *Ped.* Ya es tem-
si mi hermana se anda en burlas,
porque no he de andar yo en fiestas?
quando ella quiera se case;
Venid acá, Leonor bella,
decidme breve, no andeis
haciendoos Gatica muerta;
que eis ser adjunta esposa
de Don Pedro de Mendieta?
(Haced quenta soi el Cura.)
d Leon. Avrá havido mas simpleza! *ap.*
D. *Ped.* Responded, que sì? *Luis.* Di nones:
D. *Ped.* Muger, dime si estàis muerta:
responde, valgate el Diablo.
D *Dieg.* Què reportarme sea fuerza!
D. *Ped.* Responde, muger, que sì,
di que sì, maldita seas.
D. *Luis.* Teneos, D. Pedro. D. *Ped.* Ay tal flema!
dexeme, usted, que me case.
d. Leon. A una ossadia como esta,
pues sois un simple, el dexaros
serà la mejor respuesta. *vase.*
Luis. A usted, señor, le quedò,
digamos, la Luna en prendas.
D. *Ped.* Vos, Leonor, os lo perdeis,
no es mala la cantaleta,
que ella se muera por mi,
y que mui finchada quiera,
que yo le ruegue, esso no:
vive Dios, que si volviera,
para que yo me casara,
havia con las manos puestas
rogarmelo de rodillas.
D. *Luis.* Vive Dios, que no es prudencia
sufriros, pues sois un simple.
D. *Ped.* Vaya de esso: avrà quien crea
lo que me sucede? digo,
señor Don Diego, pudiera
vuestra persona ir à vèr
à vuestra hermana, y pues tercia
dà en que no quiere casarse,
darle una buena azotea.
D. *Dieg.* Dexadme, Don Pedro, que
no sé si sufriros pueda. *vase.*
D. *Ped.* Vaya de esso; pues por Christo,
que lo han de decir de veras,
que he de casarme esta noche,
quiera la novia, ò no quiera. *vase.*
Sale Vent. Valganme Diosa, què halè?
pues volvesse loco es fuerza,
de estas cosas que suceden,
que parecen cantaletas,
despues que de amor helida

pul Juana como manteca,
tengo el corazon, è inglata
pul un mandato me dexa,
dempues que julanmo yo,
y mi Amo nueſtla defenſa,
quem Demonio ſelia aquello?
pelo yà yo lea lo que ela,
no ela fanta ma, tampoco
los Diablos, ſiolos, e'an;
pues què elan? ſon lo zelos,
que le andan en mi cabeza,
fingiendo den ſus mentilas
las fabulas, y quimelas:
Venganza, Cielos, venganza,
contla eſta inglata Sylena,
que me encanta con ſus voces:
pelo mal digo, la lengua
miente muchas veces, pulque
ſi mi Juana me ofendie'a,
el incendio de mis ojos
baltante veneño fuela
pala matalla; ay de mi!
qué tengo de anſel en eſta
batalla con que el honol
me anda t'ayendo an las vueltas?
matal á Juana el lemedio
es ſolo á eſta conſelquencia:
muela Juana, ſi me ofende,
y quen fuè Ventula ſepa
el defenſol de ſu aglavio,
pul no vél ſu fama negla.
Ha Ventula, quien penſala,
ha Ventula, quien dizela
de tu amol eſta inominia:
Ha Juanilla vil, an puelcas
las laglymas á los ojos
ſe me ſaltan; quien pudiela
an ſelte dos mil pedazos,
en venganza de mi afienta.
An bucal à mi Amo voi,
á vél que lince de aquella
infeliz tlagedia, en tanto,
an vil Juanilla, panla eſta.

Sale D. *Juan*. Injuſta ſuerte, que aſsi
con tantos males me cercas,
detente un poco, no eſgrimas
los filos de tu violencia:
como, Cielos, podrè hacer,
que tantos males fin tengan;
pues unos á otros ſe enlazan,
ſin que dividirlos pueda?
què importa que yo de amore
goce las dichas, y ſea
por mi Ciencia á mi poder
todo poſsible, ſi llegan
todas las dichas que toca
à ſu fin; pues no grangea
mi guſto, mas que aquel tiempo
en que el pacto hace que crean
verdaderas, las que ſon
ſolo mentida apariencia:
Si todo me falta al fin,
qué importa? Como pudiera
encontrar, para librarme
de mis enemigos, ſenda:
de modo, que aſsi lográra,
con la mano de Inés bella,
todo el fin de mis pe'ares?
Pero por mas que la idéa
trabaja para encontrarla,
no ay como encontrarla pueda,
de ſuerte que ſolo un me'lio
ay en mi mal, y es, que ſea
mi azero el que buſque modo,
y en eſto advierto, que es fuerza,
que el medio que ſolicito,
es mui poſsible que tenga,
à viſta el inconveniente
de mi vida: mas es necia
eſta advertencia, pues noto,
que como la vida pierda
por Inès, què mayor vida
podrè deſear; pues no eſpera
el amante que á ſu Dama
ſacrificarla deſea
mas que la vida, pues es
eſta la mejor ofrenda:
que en los Templos del Amor,
en el dintel de ſus puertas,
Venus nos muestra en Adonis
el que fuè ſu ſangre oferta,
y el tributo que pagò
rindiendoſe à la ſoberbia
de Marte, para que Venus
difunta á ſus aras viera,
una vida, que fuè vida
en aqueſte trance expueſtas;
pues ſi eſto de Amor á todos
las fabulas nos enſeñan;
què puedo hacer, ſino dàr
à otros como yo experiencia,
de que el querer es baſtante
en nueſtra naturaleza,
para que al mirar los rieſgos

ningu-

ninguno los riesgos tema,
sino que exponiendo el pecho,
en qualquiera lance sea
el azero quien componga
las dificultades: necia
parece que será à muchos
del Amor esta protesta,
y aun pienso dificultosa:
pero no será de veras
verdadero amante, el que
negandose à la violencia
del Amor, no dé à su Dama
fiel la vida en recompensa.
Vàse, y sale Matraca.
Matr. En tanto que mi señor
se entretiene con la varia
diversion, que con la idèa
solo le fabrica á mi Ama,
diversiones que le adulen
á su amor, siendo phantasmas
de todas quantas se vale,
siempre metidas en danza:
quiero discurrir un rato
à mis solas, pues me basta
el ser Criado, para que
à murmurar solo salga
de mis Amos, que no sirve
aquel que lo que vé calla:
yo prosigo, và de quento,
pero ácia allì està Juana,
yo no quiero que ella entienda
nada de esto, á essotra sala
se và passando: yo voi
otro rato à requebrarla,
y dexome de pensar
en si es Ciencia buena, ò mala
là de mi Amo, que para esto
es la relacion mui larga,
y havia mucho que decir:
però solo decir basta,
que mi Amo, y el Diablo son
grandisimos camaradas.
Al entrar Matraca, sale Juana.
Juana. Detente, di, donde vàs?
Matr. En tu busca iba yo, Juana,
para saber, qué ay de boda?
Juana. Si tu gustares, mañana
podrèmos los dos casarnos.
Matr. Breve respondiste, aguarda,
que te falta que saber.
Juan. Què es lo que saber me falta?
Matr. Que has de saber, Juana mia,
que si conmigo te casas
ha de ser sabiendo, que
siempre que à la calle salgas,
me has de llevar à tu lado,
que á la Comedia, nequaquam,
à los toros, ni por lumbre,
pues à la Alameda, guarda,
á Xamaica, no se trate,
y en fin, que siempre en tu casa,
para nada has de salir;
mira aora si te agrada
esta vida, si assi quieres,
nos casaremos mañana.
Juan. Avrà mayor desverguenza!
pues he de estarme encerrada,
digame por què? *Matr.* Porque
siempre las piernas quebradas
dentro de casa mejor
està una muger casada.
Juana. Pues yo no quiero casarme.
Matr. Vès como fué de importancia
el no hacerlo de repente?
Juan. Esso sì, bien aya tu Alma,
que primero lo miraste
con cordura. *Matr.* Dime, Juana,
pues no es loco aquel que lo hace
sin mirar lo que le aguarda?
Juana. Digo, que tienes razon.
Matr. Essa es la que á ti te falta.
Vanse, y sale Don Diego.
D. Dieg. De temores cercado,
y de mis zelos crueles animado,
á aquesta casa vengo,
que en ella se ha mudado indicios tengo,
Don Juan con Inès bella,
á vèr si quiere mi enemiga Estrella,
que no estando èl en casa,
pueda apagar de la incentiva brasa
del ardor de mi pecho,
que de tantas angustias yà deshecho,
perdiendo lo constante,
contemplo cera, y nombrolo diamante:
entrar en ella quiero,
y ningunos estorvos considero,
que en tan contraria suerte
de alivio ha de servirme à mi la muerte;
Amor injusto, como con delvelos
tratas de atormentarme, si còs zelos?
Para qué con delicias me convidas,
de un injusto sujeto presumidas?
Dexa de atormentarme,
ò dame à Inès, ò acaba de matarme.
Vàse.

Vase, y se descubren dos hermosos Gavinetes, separado el uno del otro; en el uno estará Don Juan, y en el otro Doña Inès, estarán adornados de Pantallas, Espejos, y Canailes, lo mas vistoso, que se pueda, y cantan dentro.

Music. Quien ha visto dolor que divierte?
Voz 2. Quien padece tan raro dolor?
Voz 3. Que mata?
Voz 4. Que alivia?
Todos. Son los accidentes de yelo, y amor.
1. Le ha visto la fiera.
2. Le ha visto la planta.
3. Le ha visto la fuente.
4. Le ha visto la flor.
Todos. Esso no, esso no,
que la fiera, la flor, la fuente, y la planta,
callando padecen las iras de Amor.
D. Inès. Dichoso mi amor, pues tiene
para logro en su esperanza
de un amor correspondido
la firmeza sin mudanza.
D. Juan. Dichoso puede llamarme,
quando tanta gloria gana
mi amor, pues hallo en mi Inès
amor que à mi amor iguala.

Sale Don Diego por afuera de los bastidores por el lado del Gavinete de Doña Inès.

D. Dieg. Llevado de la atencion
de las voces, que hacen salva,
y con metrica harmonia
en dulces parages cantan,
vengo hasta aqui, sin que alguno
me detuviesse la entrada:
mas què miro? alli està Inès,
que es de mis pesares causa,
yo he de llevarla conmigo.
D. Juan. Si mal no advierto, à la quadra
del Gavinete de Inès
llega Don Diego, mas nada
tengo que sentir, que presto
sabrè darle yo la paga
à su intencion, que sin duda
es de maliciosa causa.
D. Dieg. Yo llego: bello prodigio,
dulce causa de mis ansias. (.V.)

Llegarà Don Diego al Gavinete de Doña Inès, y se convierte en un Refectorio de Locos, todos comiendo en diferentes posturas ridiculas, y el primero, y segundo haràn las acciones, que piden los versos, y Don Diego estarà como assombrado: todo con la mayor propriedad, que se pueda.

Loco 1. Conmigo quiere comer
el picaro? Enhoramala
puede irse de aqui: conmigo
no comeo, ni el Rey, ni el Papa.
Loco 2. Conmigo venga, que yo
soi el Rey de Dinamarca,
pariente del Preste Juan.
D. Dieg. Qué es esto que me sucede?
Loco 1. No le he dicho que se vaya?
D. Dieg. Ya me voi, no quiero aqui,
que su furia desmanda
llegue contra mi à esgrimir
sus fuerzas: pero yà bastan
à mis ojos los engaños
de haverme visto en la casa
de los Locos, para vérme
con Don Juan tan cara à cara;
pues vive Dios, que aora de él
tengo de tomar venganza.
D. Juan. Libre yà Inès, de su duda
yo haré que se satisfaga.

Transformase el Gavinete de Don Juan en una Armada de Navios, con sus flamulas, y gallardetes, con todos los Moros à la vanda de los Navios, y con los versos disparan las piezas, suena clarin, y algazara de Moros.

D. Dieg. Yo quiero llegar, *Dent. Moro.* Aprissa
tira essa pieza, y campaña
ser este Mar donde mueran.
Dentro Guerra, guerra, arma, arma.
D. Dieg. Què es aquesto? qué he de hacer?
que en unas Naves contrarias
miro varios enemigos
todos puestos en batalla:
solo dicen. *Dentr.* Guerra, guerra.
D. Dieg. A mas mis iras no aguardan:
yo me voi de aqui, que puede,
que sea de mas importancia
el decirle quanto he visto
à mi tio: fortuna airada
en que instante le trocaste
el gusto à mis esperanzas! (.V.)

Vnos

Vase, y vuelve à quedar la mutacion de Gavinetes como de antes, y del Gavinete de Doña Inès salen quatro Damas, y del de Don Juan quatro Bolantes, y forman una danza de hachas, y en dando fin, vuelven à entrarse, y sigue el quatro de Musica con que empezò este passo.

Music. Quien ha visto dolor, &c.

D. *Juan.* Para divertir à Inès
formen una contradanza,
porque logre assi el cuidado
de servirla mi esperanza.

Salen aora los del sarao con hachas.

d. Inès. Què deliciosa acompaña
à darme gusto la suave
dulzura, pero animada
solo con verà Don Juan
no temo ser contrastada
del tiempo, ni la fortuna,
pues aunque enemiga, y varia,
yo constante he de ser siempre
por llevarle la ventaja.

D. *Juan.* Retirome por si puedo
acudir con vigilancia,
para mejor ocasion
que se ofrezca. *d. Ines.* Iré yo à Juana
à buscar, que ella entretiene
algunos ratos mis ansias,
que presumo en el jardin
ha de estar. D. *Juan.* Vuelva la salva
otra vez, diciendo à un tiempo
celebrando mejor Alba.

El, y Music. De Hymeneo las dichas
llegue à gozar,
quien venturoso logra
de Amor triumphar.

Vanse, correse mutacion de sala, y salen Don Luis, y dos Ministros.

D. *Luis.* Pues ya estamos à la vista
de su casa, he de lograrlo:
à Doña Inès oy conmigo
tengo de llevar, aguardo
que él salga en aquella esquina;
pues estando descuidado,
de esta vez, no han de valerle,
à este Don Juan, sus encantos;
à mi casa he de llevarla,
que allì puede estar en tanto,
que à mi sobrino de esposa
se dispone à dar la mano.

Min. 1. Sin saber à que venimos
aqui Don Luis nos trajo.

Min. 2. Ello sin duda es empeño,
amigo Chirinos, arduo.

D. *Luis.* Venid por aqui, y mirad,
que todos pongais cuidado
en que ninguno os conozca.

Min. 1. Yo vengo bien disfrazado,
pues para estas ocasiones
tengo aquesta capa. D. *Luis.* Entraos
en este zaguan de enfrente.

Min. 2. A obedecer, señor, vamos,
ninguno se escapará
sino me unta bien las manos. *vanse.*

Sale Don Juan.

D. *Juan.* Qué pesados passos doi,
no puedo mover las plantas;
no sè que tengo, parece
se halla sin aliento el Alma:
què serà, que por mas que hago
por divertirme, es un ansia
cada razon? Quanto veo
es un pesar que me mata:
pero todo esto acontece
al que como yo se halla,
que siempre al que està culpado
su misma culpa le espanta:
de casa he salido, y quiero
otra vez volverme à casa,
no haga falta en ella yo,
no de Don Diego la airada
colera vuelva à tomar
de sus zelos la venganza.

Sale Matraca assustado.

Matr. Ay, señor, perdidos somos.

D. *Juan.* Què es lo que tienes, Matraca?

Matr. Què he de tener? quando aora
en aqueste instante acaba
el Corregidor de entrar,
señor, en tu misma casa,
con Ministros mas de mil,
y entrandose hasta la sala,
à tu Inès bella se lleva,
y tambien se lleva à Juana;
todo esto, señor, lo supe
en la calle, y que les manda
à sus Ministros guarnezcan
el Forlon, y que à su casa
las lleven: mira si esto es

para

para detenerse en nada,
pues que faltamos nosotros.
D. Juan. Calla, necio, calla, calla:
Cielos, como consentis
á mi amor esta desgracia:
Pero por qué me detengo,
quando es de tanta importancia
este empeño, que no voi
adonde se satisfaga
mi colera, destruyendo
los ardores de mi rabia,
quanto encuentren? Bella Inès,
allá voi, espera, aguarda:
ò, mal aya mi salida,
y mi desconido mal aya! *vase.*
Matr. En su seguimiento voi:
aguardame, bella Juana,
que he de librarte oy á ti,
ò no he de ser yo Matraca:
Qué puedo hacer? ay de mi!
ay semejante desgracia!
que quando yo estoi tan libre,
esté mi Juana encerrada?
y que la Magia no tenga
para el pobre pararatas;
porque es tan odioso un pobre,
que hasta el Demonio le falta.
Què he de hacer? volverme loco,
y andarme á caza de gangas,
y hasta topar un conjuro
no mirar las musarañas:
mas tened, que por allí,
si la vista no me engaña,
miro venir al Corcelo,
que trae de una oreja á Juana.
Juana, bien venida seas,
abraza á Matraca, abraza;
mas porque no la libre,
veo me dice enojada:
vaya el picaro brivon
mui mucho de enboramala:
de essa suerte me desprecias?
Tengo razon mui sobrada:
No me quieres? Ni por pienso:
Pues, y mi amor? Es matraca:
Y mi fineza? Es mentira:
Y mis regalos? Son chanza:
Qué en fin me voi afligido?
Qué en fin me quedo encerrada?
Voi á buscar tu remedio:
Esso importa, vaya, vaya:
Pues ea, industria, esta vez
han de ver, que soi el hampa,
desfaciendo aqueste tuerto
Don Quixote de la Mancha. *vase.*

Descubrese mutacion de sala, y salen Doña Inès llorando, Doña Leonor, Juana, Luisa, Don Luis, y Don Diego.

D. Luis. Suspended el llanto, pues
todo el sucesso passado
del enojo, que con vos
ha tenido vuestro hermano
Don Pedro, luego que os vea
e ha de acabar. *D. Dieg.* No con tanto
rigor, señora, negueis
vuestras luces, ocultando
con las perlas los Luceros
de quien yo me muestro avaro.
d. Leon. Dexa, Inés bella, á tus ojos
sosiegar, pues que han mostrado
serenidad para todos,
vérte en esta casa. *d. Inès.* En vano
es vuestro ruego, pues solo
la muerte para reguardo
del tropel de las desdichas
para mi consuelo aguardo.
Juana Dexennos llorar, señores,
no quieran assi estorvarlo,
pues el corazon tenemos
hecho doscientos pedazos.
D. Dieg. Felice mi amor, pues logra
conseguir en bien tan alto
la dicha de merecer
darle fin á males tantos.
D. Luis. Vive Dios, que estoi gustoso
de vèr tambien he logrado
con tener á Doña Inés
en mi poder, todo quanto
podia desear, pues con esto,
podré de aqueste tyrano,
vil Hechizero, Don Juan,
sus astucias confirmando,
proceder contra él, y contra
quantos puestos en su amparo
quisieren en su defensa
mostrar algun desacato,
y á su Excelencia noticia
de todo aqueste le he dado.
d. Inès. Señor Don Luis, bien podeis
á esos discursos negaros,
pues suenan mal en los Nobles
las venganzas, que es engaño
todo quanto aquí os han dicho

de

de mi esposo, y es en vano
querer apartarme de
su amor, porque le idolatro
de tal suerte, que mi vida
expuesta en su desagravio,
la sabré perder: mirad,
que podreis desengañaros
del todo, señor Don Diego,
pues que con vos tambien hablo:
perded yá las esperanzas
en que haveis vivido: estado
yá le he tomado à mi gusto;
pues que no puede mi hermano
violentarme el alvedrio:
con otra Dama casaos,
que otras avrà que merezcan
vuestra persona: olvidaos
de la palabra, que os diò
la inocencia de mi hermano,
y no sigais adelante
tan amante, y confiado;
presumid que ha sido sueño,
y que yà haveis despertado;
todo esto mirad, Don Diego,
que es solo desengañaros,
de que aunque por la Justicia
os valgais, os saldràn vanos
todos los intentos vuestros.
Vos, bella Leonor, halagos
prestad à mi hermano, y ved,
que aunque Caballero hidalgo,
no passa su discrecion
del humo del Mayorazgo:
como amiga aquesto os digo,
pues es fuerza acoosejaros,
que en ello os mireis mejor,
que un Matrimonio, si es largo,
es una Cruz mui pesada,
y mas con un necio; cargos
son aquestos para todos:
pero haviendome escuchado
podreis disculpar mi amor,
que èl siempre està disculpado;
pues como niño se lleva
del primer sonido: Vamos,
y aora lo que mas importa
es solo:: *Sale* D. *Ped.* Buenos estamos,
ya cayò usted en la liga,
aora essos embustes veamos:
quieren ustedes dexarme,
que la he de agarrar las manos,
y con aqueste cuchillo,
que à fè, que viene amolado,
que la dè si quando menos
ochocientos jurgonasos:
esto, responded Inès,
es ser mi hermana? aguardaos,
esto es ser de los Mendietas
hermana de un Mayorazgo?
voto à brios. D. *Luis.* Tenèos, Don Pedro.
D. *Ped.* No me vaya usted à la mano;
mi hermana es, de su pellejo
puedo hacer si quiero un sayo.
Juana. No era mejor un tambor?
D. *Ped.* Calle la criada: estamos,
digame, bien, Doña Inès?
en qué ley vivimos? *Juana.* Malo,
que este tonto si se enfada
tiene traza de matarnos.
d. *Inès.* Mira hermano, que el enojo
debieras disimularlo,
y mas à vista:: D. *Ped.* Mi vista
todo lo que vè, ha mirado.
D. *Dieg.* Vive Dios, que aunque yo siento
de Doña Inès desengaños,
yá es mengua sufrir aquesto:
mirad, Don Pedro. D. *Ped.* Cuñado,
riña como yo à su hermana,
y quedarèmos à mano.
D. *Luis.* Mucho temo aqui á Don Diego.
D. *Dieg.* Señor Don Pedro, no tanto,
por mi amor, aunque pudiera,
pues su desden idolatro,
quanto por Dama, pretendo
oy defenderla. D. *Ped.* San Pablo!
à Guapos andamos aora?
Mirad, Don Diego, yo el Diablo
soi quando me encolerizo,
y de esta Gallina, el Gallo
soi yo, burlaos vos conmigo,
y mas que veis como andamos?
d. *Leon.* Hermano: Don Pedro:: á vos
os juzguè mas cortesano,
mirad que estoi yo presente,
y que vos:: D. *Ped.* Otro arrendajo:
qué soi yo vuestro marido?
acabad, decidlo claro.
d. *Leon.* Sois Caballero. D. *Ped.* Esso si.
D. *Luis.* Pues, Don Pedro, sosiegaos:
vamos á disponer luego
los casamientos de entrambos.
D. *Ped.* De esta suerte me conformo.
d. *Inès.* Ya sola la muerte aguardo. *ap.*
d. *Leon.* Primero me darè muerte. *ap.*

Vent. An Juana, como quelamos?
Juana. Aparteſe el Negro viejo:
qué no ſe aparezca mi Amo? *ap.*
Vent. Tu lan pagalàs, puel no
quieles ſean yo lempoſado.
D. Dieg. Yà mi fortuna llegò.
D. Ped. Yà, Doña Leonor, eſtamos
en la viſpera de Novios,
y aſsi, muger, os encargo,
que cuideis la ropa limpia,
y mireis que ſoi el Diablo,
y un poquito de zeloſo.
d. Leon. Como, Cielos, ſufro tanto? *ap.*
D. Ped. Teneis verguenza, y por eſſo
no me reſpondeis? *D. Luis.* Callaos,
Don Pedro, y dexad la tema
de vueſtro amor, pues es llano,
que mi ſobrina os eſtima.
Luiſ. Mejor le quiſiera ahorcado. *ap.*
D. Dieg Yà, bella Inés, los Luceros
manifeſtad ſin nublados,
pues yo logrando tal dicha
ſolo vivo de adorarlos.
d. Inès. Y yo muero de mirar
à mi corazon cercado
de contrarios enemigos:
ay, Don Juan, como olvidado
vives de mì? *D. Ped.* En el ſilencio
de vueſtros labios yà faco,
que vos aceptais, pues dicen,
que aquel que calla ha otorgado.
Juan. Mal conocimiento tiene *ap.*
deſde luego uſted. *D. Ped.* Al caſo,
no ay que dormirle en las pajas:
vamos luego à negociarlo,
ſeñor D. Luis. *D. Luis.* Vamos, pues:
tu, Leonor, tén gran cuidado
con Doña Inés, que lo miſmo
à la puerta yo encargado
he de dexar. *D. Ped.* Oye, Inés,
por tu vida, que hagas algo
con Leonor por mi, que yo
con tu Novio haré otro tanto.

Vanſe todos, menos las Damas, y las criadas.

d. Leon. Yà, amiga, que eſtamos ſolas,
y que un miſmo mal paſſamos
ſintamos las dos. *d. Inès* Lloremos.
Juan. Luiſa, lloremos las quatro.
d. Inès. Ay, Leonor, que es mas mi mal,
y ningun remedio alcanzo.
d Leon. Pues ſino tiene remedio::
d. Inès Pues remedio en nada hallamos::
d. Leon. Vamos à llorar, Inès.
d Inès. Vamos, Leonor, à quexarnos.
Las dos. De que teniendo alvedrio,
oy tan ſin alvedrio eſtamos,
que aun para quexarſe, el tiempo
hemos menester hurtarlo. *vanſe.*
Luiſ. Ven, Juana. *Juan.* Ya voi, amiga,
dexame quexar un rato:
tenganme piedad, ſeñores,
que en eſta caſa me hallo
preſſa por culpas agenas,
y cauſa de mis pecados:
ay deſdichada de mi!
acompañen à mi llanto
los ſuſpiros: ay, Matraca,
ay, dueño mio, no tyrano
te olvides de la Juanilla,
que tanto eſtàs adorando.
Ay, Don Juan del alma mia,
ven por tu vida à librarnos,
que en eſta caſa eſcondidas
mi Ama, y yo à ti ſuſpiramos.
Ay Matraca de mis ojos,
ay dueño à quien idolatro:
Señores, miren por Dios
ſi eſtà eſcondido en el Patio.
Luiſ. Ven conmigo, Juana, amiga,
que puede darte un deſmayo. *Vanſe*

Deſcubreſe el Alcazar, y ſalen Don Juan, y Matraca.

D. Juan. Eſta, Matraca, es, (ay infelice!)
la caſa donde tu labio (ay triſte!) dice,
que ſe halla el dueño mio,
à peſar del cruel Hado, que lo impio
de ſu adverſa infiel ſuerte
quiſo con ſu inconſtancia darme muerte.
Matrac. Eſta la caſa es, ò el Gallinero,
que eſconde de una Polla lo ſeyero,

donde

donde Juanilla hermosa
esti, señor, como qualquiera cosa.
D. *Juan.* No te acobardes, tente,
que animado mi espiritu valiente
oy de la Ciencia mia
desbecha has de mirar la phantasia
de este Alcazar hermoso,
porque el Mundo me admire portentoso.
Matrac. Aquesto sì, señor, has de las tuyas,
y este requiem volvamos Aleluyas.
D. *Juan.* Alcazar bello, que la vista admira,
á mi Ciencia tu fabrica delira,
Palacio Magestuoso
en quien se admira el arte primoroso,
oy pues á mi deseo
arruinado, y desbecho por trophco
de mi Ciencia oportuna
confiessa, pues, tu ruina, y mi fortuna;
pues aunque mas constante,
essa fabrica fuera de diamante,
con su Ciencia la excede
el que tu fortaleza destruir puedes;
y porque mis encantos
ocasionen al Mundo mas espantos,
la tierra estremecida,
de mis graves esfuerzos combatida,
quexandose en tal calma
padezca, pues, por darme á mi la palma:
lean los Elementos
quien esfuerzen tambien mis pensamientos,
sintiendo su quebranto
mis enemigos con adverso llanto,
ardiendo sus desvelos
en la rigorosa carcel de los zelos.
Y tu, ô tiempo, que miras
el nuevo assombro, que en mi Ciencia admiras;
pues que el Amor me llama,
has que me cante el Mundo ya la Fama
de mis triumphos, dichoso,
pues gozo ser de Inès amante esposo.
Matrac. Ea, casa, en testimonios
hundete yà con treinta mil Demonios,
ó baxa hasta el abysmo,
que para encantos todo es uno mismo,
y vea yo á mi Juana,
mas que el Diablo me surre la badana.
D. *Juan.* De mi vos á el conjuro
no quede piedra, cedro, ô hierro duro,
que desbecho al imperio de mi labio
no me aclame en la accion unico sabio.

Canta dentro la Musica con varios instrumentos.

Music. A la union que Amor blasona
venid, veréis que ha logrado
coronarle victorioso
quien supo vencer
constante los Hados.

Hundese el Alcazar, y se descubre el Palacio con escalera, y en èl Doña Inès, y Juana, y suben Don Juan, y Matraca.

Matr. Señor, yá està mi gusto satisfecho,
por cierto que eres Diablo en dicho, y hecho.
d. Inès. Esposo Don Juan, mi bien?
D. *Juan.* Esposa, llega à mis brazos.
Matr. Juana de mi corazon.
Juana. Hijo, acà todas estamos.
D. *Juan.* Yá es importante que vean,
los que han sido mis contrarios,
el desengaño, y que á Amor
no vencen poder, ni engaños.
d. Inès. Di. hosa la que se vé
libre yá, y sin sobresaltos.

Salen D. Luis, D. Pedro, y D. Diego.

D. *Luis.* Qué es aquesto; pues si à casa,
sobrino, hayemos llegado,
como nos vèmos aqui
en un sumptuoso Palacio?
D. *Dieg.* No sé como puede ser:
pero què es lo que he mirado?
D. *Ped.* Aguardaos, qué es lo què miro?
no es mi hermana? D. *Luis.* Y el villano
de Don Juan tambien.
Meten mano à las espadas.
D. *Ped.* Por vida::
D. *Juan.* Caballeros, sosiegaos,
y sabed que contra mi
vuestra cautela, y engaño
no fué bastante. *d. Inès.* Y sabed,
que de Don Juan es mi mano.
Matr. Y yo me caso con Juana.
Juana. Yà estamos todos casados.
D. *Juan.* Ayrá mayor desverguenza!
D. *Ped.* Yà este es mucho desacato.
D. *Dieg.* Què hayemos de hacer?
D. *Juan.* Quedaos,
que de vuestra vista aora
yo con mi esposa me parto,
diciendo yà con las voces
de estos ècos alternados.
Ellos, y Music. A la union que Amor blasona
venid, veréis que ha logrado
coronarse victorioso
quien supo vencer
constante los Hados.

Con este quatro, y la representacion se ocultan, cerrandose los bastidores, y queda el foro de Ciudad.

D. *Ped.* Què es aquesto? ola, à quien digo?
D. *Luis.* El viento los ha llevado.
D. *Dieg.* Yà mi esperanza es perdida.
D. *Ped* En la calle nos hallamos.
D. *Luis.* Vive Dios, que sabrè hacer
en su seguimiento, quanto
sea posible, à conseguir
su castigo. D. *Ped.* Y yo me caso?
digo, Don Diego, qué hacemos?
D. *Dieg.* Don Pedro, yà en lo tratado
no ay nada, pues que no logro
de vuestra hermana la mano.
D. *Ped.* Pues sino ha de ser, paciencia,
que yo he de hacer, por San Pablo,
que parezcan, y hasta entonces
nuevo juramento hago,
que no me toque el Barbero,
hasta no vengar mi agravio,
y quedando satisfecho
quedarè desagraviado.
D. *Dieg.* Pues todo aquesto fuè assombro,
que su Ciencia ha fabricado:
vamos à casa que allì,
de Leonor bien informados,
sabrèmos como ser pudo
un sucesso tan extraño.
D. *Luis.* Para la segunda parte
los dos Ingenios citados
dexan à todos, que vean
al Magico Mexicano.
Todos. Pidiendo el perdon rendidos
de yerros, que han sido tantos.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

E 1770